COMEDIA FAMOSA.

LAS TRAVESURAS DE D. LUIS CUELLO.

PRIMERA PARTE.

DE D. MARCELO DE AYALA Y GUZMAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Polonia.	*Margarita, Dama.*	*Un Alcayde.*
Don Luis Cuello, Galan.	*Laurencia, Dama.*	*Un Ventero, Vejete.*
Mazanelo, Galan.	*Flora, Graciosa.*	*Quatro Vandoleros.*
El Duque de Fleisburg.	*El Cardenal Utelino.*	*Soldados.*
Don Juan de Austria.	*Garatusa, Gracioso.*	*Música.*
El Conde de Oñate, Barba.	*Frazco, Gracioso.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Mazanelo Galan, de Pescador con un puñal en la mano, y Laurencia Dama, de Pastora con honda.

Ma. RUsticos Pescadores de esos mótes:-
Lau. Bellisimas Sirenas de esos sotos:-
Maz. Que en bóveda marítima de espumas:-
Laur. Que en áspera república de olmos:-
Maz. Ancora y red echais á los cristales:-
Laur. Báculo y piel traeis en los escollos:-
Maz. Dónde estais á las cláusulas del eco?
Laur. Dónde estais á mis débiles sollozos?
Maz. Mas yo solo los zéfiros venciendo:-
Lau. Mas corriẽdo estos álamos frondosos:-
Maz. Abrasaré colérico los mares.
Laur. Inundaré con máquinas el soto.
Los dos. Matando: *Laur.* Válgame el Cielo!
Maz. Qué aprisa desde uno á otro
extremo pasó el sentido!
pues equívoco el enojo,
mudó con solo este objeto,
lo irritado en amoroso.
Laur. Qué aprisa entre casi iguales
ansias, en distinto asombro
de ira y amor, calzó
la ira talar de plomo!
Maz. Mas qué aguardo?
Laur. Mas qué espero?
Los dos. Mueran pues.
Maz. Aguarda un poco.
Laur. Espera: quién, Mazanelo,
le da á tu valor enojo?
Maz. Quién de las luces, Laurencia,
pudo á tu cielo hacer robo?
Laur. No me dirás el motivo
de dexar de aqueste modo,
por el acero el palangre?
Maz. No me dirás, dueño hermoso,
quien tambien á tí te mueve
á que corriendo los sotos,
el cáñamo desceñido,
trueques en fatiga el ocio?
Laur. Si diré, para que el vaso

del alma derrame á soplos
el tósigo de mi pena,
para que así mis sollozos
del pesar de tu suceso
vuelva á tener nuevo logro,
al subir de esa montaña,
al otéro de ese colmo,
que siendo pira del Mar,
es pavellon de esos olmos,
zeloso atlante del agua,
y de la tierra tal monstruo,
que apénas el cristal calza,
flores le abotonan otros:
Por este pues de la tierra
atlante y del Mar escollo,
guiaba por su pedrisco,
nevado el ganado á copos,
haciendo su irracional
política con retozos
y valídos, dulce salva
al Alva, que los medrosos
breves parpados del dia
iva abriendo poco á poco.
Entré quebrando las perlas
al pestañear sus ojos,
murmurando tiernas auras
del galan Fabonio al gozo,
quando una tropa me asalta
de Naciones, aun mas prontos,
que libre del capirote
sale el alcón ambicioso
contra la tímida cuerva,
que haciendo en el ayre tornos,
apénas le gana el viento,
quando le bate espantoso
el vuelo con tal violencia,
que aun no es presa, ya es despojo.
Así al tímido ganado,
que pacía poco á poco
la yerba, á quien el rocío
nevó de quaxado polvo,
le arrojan con tal violencia,
le abaten con tal encono,
que entre el espanto y la prisa
imaginé sueño el robo.
Doy voces á los peñascos,
doy gritos á los escollos,
y al ay de la quexa, el viento
traía el valido, como
que de mí se despedian
en tristes gemidos roncos.
Desciño el cañamo al ayre,
y el pedernal en él pongo,
y al chasquido de la ira
resonó el eco mi enojo.
Corro el monte, paso riscos,
quiebro minas, salto arroyos,
piso flores, talo selvas,
voces gimo, enojos lloro,
y al estampar en la playa
sorda arena, pie ruidoso,
en su Marina te encuentro,
para alivio de mi ahogo.
Maz. Si Sirena á tí del Mar,
si á tí, que Ninfa del soto
te juran plantas y espumas,
ya del prado, ya del golfo,
por Diosa y Ninfa de tanta
perla en nacar, flor en tronco,
se atreven esos Soldados,
ó crueles ó ambiciosos;
qué me espanto, que á la orilla
de aquese salobre monstruo,
quando estaba entre las redes
yo embebecido en el copo,
divertido en el reciente
náutico marino robo,
que á tanto Isleño sustenta
prófugo el cristal piadoso,
llegase vandida tropa
de Españoles á mí solo,
porque á distintas faenas
lexos estaban los otros,
y robándome el pescado,
talasen esos escollos:
y uno de ellos (fuerte pena!)
y uno de ellos (fuerte ahogo!)
porque con un tronco quise
defender ayrado el robo,
sobervio gravó (qué ira!)
mi agravio en un golpe solo:
mas sacando este puñal,
vengativo y animoso,
del múrice de sus venas,
hice manantiales rojos,
donde se lavó la mancha,

que

que cayó sobre mi rostro.
Qué me admiro ni me espanto
el que á un hombre pobre y solo,
entre palangres y anzuelos
consigan hacer el robo,
si á tus corderos se atreven,
sin darles temor tus ojos?
Mas viven ellos, sagradas
Estrellas, que desde el globo
de aquese cielo iluminan
dos luces para un asombro,
que han de morir á mis manos
los crueles ambiciosos
Españoles, siendo ruina::-
Dentro voces. Solo Mazanelo, solo
ha de ser nuestro Caudillo.
Maz. Los Pescadores briosos
por su Caudillo me aclaman.
Laur. Mira::- *Maz.* Querer ser estorbo
de vengarme, es no quererme.
Laur. El ir á evitar tu arrojo,
es, Mazanelo, adorarte:
advierte, que es ambicioso
tu designio, no lo intentes.
Maz. No lo es, quando admiro y noto,
que me hago insigne.
Laur. Que, en fin,
estás resuelto? *Maz.* Es forzoso.
Sale el Duque de Fleisburg.
Duq. Mazanelo, ya has oído,
que te nombra por heroyco
Caudillo de aquesta empresa
la Plebe en ecos sonoros;
y pues de mí te has valido,
estando en Nápoles, solo
á seguir las dependencias
de mis intereses propios,
aficionado á tu brio,
te daré favor; mas como
particular solamente
esta palabra te otorgo.
Maz. Vuecelencia, señor Duque
de Fleisburg, norte es solo
de esta empresa. *Duq* La Serrana
me dexó al mirarla absorto. *ap.*
Maz. Viva la libertad. *Duq.* Viva;
debate el blason honroso
tu Patria en aquesta empresa.
Laur. Cautiverio es, si lo noto,
faltar á su propio Rey.
Duq. Siendo muger, no sé como
la novedad no te agrada.
Laur. Porque en ella reconozco,
que es traicion, es tiranía.
Duq. Tú sola no eres estorbo.
Laur. Yo sola amotinaré
sus mugeres, siendo asombro
de los traidores. *Duq.* Si harás;
pues ya me han muerto tus ojos. *ap.*
Maz. Humeda la noche fria,
desde los altos escollos
se dexa caer al valle.
Duq. Estás, Mazanelo, pronto?
Maz. Juro por la luz del Cielo,
que el Sol ilumina á tornos,
á quien sustenta en el vago
imaginario de Polos,
de morir ó libertar
mi brio á Nápoles solo.
Salen Frazco y Flora.
Flor. Serranas, yo he de decirlo.
Frazc. Pescadores, y yo y todo.
Flor. Sabed vosotras, Zagalas::-
Frazc. Sabed, Zagales, vosotros::-
Flor. Como las Carnestolendas::-
Frazc. Están, que parecen novios.
Flor. Y diz que han dado tres dias::-
Frazc. Por término perentorio::-
Flor. Para que puedan andar::-
Frazc. Con máscaras en los ojos.
Duq. Mazanelo, á lo que importa.
Maz. Presto verás los arroyos
de Española sangre, hacer
el Gaditano Mar rojo:
vivirá mi fama altiva. *Vase.*
Laur. No lo podrán tus enojos. *Vase.*
Duq. Y muera yo, si no alcanzo,
bella Serrana, tus ojos. *Vase.*
Frazc. Quiero á mi amo Belianís
seguir. *Flor.* Frazco, dónde vas?
Frazc. A que me paguen: vendrás?
Flor. Pues no le falta ni un tris,
vuelvete presto, qué luchas?
un hombre así ha de ultrajarse?
piensas tú, que el revelarse
es el ir á pescar truchas,

ni tampoco á coger peces?
Frazc. Qué es revelado? *Flor.* Cuitado,
no lo sabes? revelado
es ser velado dos veces:
dentro en Nápoles nos vemos.
Frazc. Andando no lo he sentido.
Flor. Apénas ha anochecido,
quando con varios extremos
uno y otro se compite
en la célebre alegria,
mas ya con dulce harmonía
el sarao aquí repite::-

Salen Laurencia, Mazanelo, el Duque, Damas y Galanes con máscaras, en forma de sarao, y se incorporan con ellos Frazco y Flora.

Música. Al métrico sonido de la voz
pregonando la máscara el festin,
á publicar en golfos de cristal,
Napolitanas Nayades, venid.
Laur. Que no te mueva mi amor!
Maz. Es en vano tu porfia.
Duq. Logre Nápoles su dia.
Maz. Presto será todo horror.
Laur. Detén, mi bien, el motin.
Maz. No lo querrán mis parciales.
Duq. Acabense tantos males.
Maz. Presto oiremos el clarin.
Músic. Al métrico sonido de la voz, &c.
Dent. voces. Libertad. *Caxas.*
Frazc. Oy, Flora, obispas.
Dent. otros. Traicion, traicion.
Maz. Ya, leales, *Clarin.*
del vulgo de mis parciales
rebentó el fuego. *Frazc.* Y sin chispas.
Duq. Este lazo, que en favor
oprimió silencio sabio,
ú desátelo el agravio,
ó quiébrelo ya el valor;
que como una vez celébre,
que se rompió la memoria,
tanto monta á nuestra gloria,
que se desate ó se quiebre. *Clarin.*
Dent. voces. Viva Nápoles. *Duq.* Osado,
falta haces ya, Mazanelo.
Maz. Del arco de tu desvelo
harpón seré disparado:
de la honda de tu ira,
piedra que silve los vientos:
del bronce de tus alientos,
bala que un bolcán respira,
donde aunque el lauré1 se esconda,
seré, si mi suerte medra,
no de bala, harpón y piedra,
sino de arco, bronce y honda. *Vase.*
Duq. Antes, ó Vénus divina,
que de mis ojos te ausentes::-
Laur. Napolitanos valientes,
temed vuestra propia ruina:
mirad que es preñado horror
ese altivo Valuarte.
Duq. Si en las batallas de Marte
treguas pudo dar Amor::-
Laur. Suspende aquesos desvelos,
que tu intento es desvario:
Mazanelo, dueño mio.
Duq. A Amor respondes con zelos?
Laur. Un fuego á otro fuego apaga,
uno de otro sea homicida.
Duq. Y es bien, por curar la herida,
curarla con mayor llaga?
Vive Dios, que de por fuerza
mi amor ha de conseguillo.
Dent. voces. Españoles, al Castillo.
Laur. No intentes la fortaleza
asaltar, que escandalizas.
Duq. El cruel desdén revoca.
Laur Si no quieres de su roca
baxar deshecho en cenizas.
Duq. Con su amor y con mis zelos,
en uno y otro sentido, *ap.*
equívoca ha respondido:
irme es preciso, desvelos.
Frazc. Y sea ántes que machuque.
Duq. Pues mi suerte es tan tirana,
valgate Dios por Serrana.
Laur Valgate el diablo por Duque. *Vanse.*

Salen en la prision Don Luis Cuello Galán, y Garatusa Gracioso, de Estudiantes.

Garat Ni Biljan ni Estevanillo
Gonzalez, ni el gran Juanelo,
ni Periquillo Urdemalas
formarán un Don Luis Cuello.
Todos quantos arbitristas,
por no decir embusteros,
hubo, hay y habrá en el mundo,
no

no valen contigo un bledo.
Las Novelas de Cervantes,
las Comedias de Don Pedro,
y las Fábulas de Hisopo,
aprendieron de tí enredos:
todas las transformaciones
de Ovidio están en tus dedos:
tú eres Frayle y no eres Frayle,
tú eres casado y mancebo,
Estudiante, Capitan,
vagamundo, Caballero,
Turco, Cosaco::- *Luis.* Ea, calla,
no lo precioso del tiempo,
Garatusa, en desatinos
gastes. *Garat.* Por tus desaciertos,
dime, señor (que algun diablo
hizo que fueras mi dueño)
habrá en el mundo quedado
embuste que no hayas hecho?
traza, que no hayas urdido?
emboscada, que::- *Luis.* El compuesto
de la gran naturaleza
es igual, que aunque en extremos
ves á uno rico, á otro pobre,
no desiguala por eso;
porque lo que le dá al rico
de caudal, quita de ingenio,
y se reparte en el pobre,
igualando los talentos:
y así, verás poderosos
bobos, y pobres discretos,
que unos y otros en el grande
teatro del Universo
viven, mas con diferencia,
pues los que ricos nacieron,
viven del caudal, y el pobre
solo de su entendimiento.
Garat. Doy que con necesidad,
que es gran maestra de ingenios,
hicieras, picado de
aquel ladron Cancerbero
de la hambre, aquestos actos
de tu discurso supremo:
porque es gran sabia la hambre,
y de esta suerte lo pruebo.
Dice el texto, sal sapientiæ,
si quando viene un hambriento
escupiendo, preguntáran,
qué iva allí en la flema embuelto?
respondiera, que sal-iva;
pues aquí sic argumento:
La sal es sabiduría,
secundo aprobato texto
sic eris, que lo que escupe
la hambre es sal, y esta es ingenio;
sequitur, quod difinitur,
que la hambre es entendimiento.
Esto asentado de paso,
ni he acabado ni te dexo;
y si pareciere largo,
perdonen los Mosqueteros.
Doy, que siendo pobre para
calzar, vestir y ir comiendo,
y mas un hidalgo honrado
como tú, que hagas enredos,
ficciones y fantasías,
vaya con el diablo; pero
que enamores, no lo paso,
sin pagar, ni aun en soneto,
como pagaba un Poëta
estudiante de mi tiempo.
Luis. Has acabado? *Garat.* Si y no;
si, porque poner remedio,
es pedir peras al olmo;
no, porque acabar no puedo
de celebrar el embuste,
que para gozar el cielo
de Margarita formaste;
pues apénas en lo ameno
del prado hermoso la vistes,
quando urdistes el mas nuevo,
mas exquisito, mas raro
enredo de tus enredos;
pues fingiendo una receta,
hicistes creer al viejo,
dueño de la casa, que
habia un tesoro dentro,
como lo decia Mahomad
Abenrajeli, Maestro
de alzar figura en Turquía:
y para que de su centro
saliera, era menester,
que se encerrasen primero
los de la casa ipso facto
para el tesoro, incurriendo
el pacto, y quedando solos

tú y una doncella, habiendo
dexado asadas dos pollas,
una lonja y vino bueno;
y que si la tal doncella,
al ver salir al Brunelo
traquitano, traquiluces,
al pelicraneo y su hueso,
diera gritos, era que
la atemorizaba el miedo.
Creyólo el dicho señor;
llegó la noche del hecho,
y codicioso, pensando
estar del oro partiendo,
te entregó á su Margarita,
dexando encerrarte dentro
de su quarto, y esto á obscuras:
llegó del caso el suceso,
daba gritos Margarita,
y al escucharlos el viejo,
decía: Pobre muchacha,
los gigantes está viendo.
Entre el enojo y la fuerza,
tu retrato, que en el pecho
traías para otro embuste,
muy á lo de Caballero
con Hábito de Santiago,
te quitó, y en fin saliendo
á la calle, la dexaste,
sin tener conocimiento,
de tí burlada y burlado
á su pobre padre viejo,
que se querelló de tí,
y por eso estamos presos
en esta Carcel de Corte
de Granada, y es bien hecho:
pero yo, vive el Dios Baco,
que si de razon me lleno,
tengo de hacer::- *Luis.* Calla, loco,
mira si el Alcayde Pedro
ha venido. *Garat.* Otra qui bolta,
aun no sales de un enredo,
y quieres meterte en otro?
Di, señor, para qué has hecho,
que limasen el doblon,
y entre arena::- *Luis.* Calla, necio.
Garat. Ya el Alcayde está en campaña.
Sale el Alcayde.
Alc. Garatusa, y Don Luis Cuello?
Garat. Allí está algo pensativo:
en qué vendrá á para esto! *ap.*
Alc. Amigo, dadme los brazos,
que de mi amistad estrechos
nudos serán. *Luis.* Pues, Alcayde,
que os mueve á hacer este extremo?
Alc. Beneficiada la arena::-
Luis. Ya no me acordaba de eso;
pero decid. *Alc.* Un doblon
de oro se sacó. *Luis.* Qué es cierto?
Alc. Y tan cierto, que esta noche,
si os parece, pues el sueño
aprisiona ya la vida
al descanso de su imperio,
podemos ir, pues sabeis
el sitio y la mina. *Garat.* Eso
como yo lo sabe. *Luis.* Pues
prevenga el Alcayde Pedro
dos costales, dos espuertas
y una hazada. *Alc.* Todo eso
prevenido está, y tambien
hecha la requisa. *Luis.* Puesto
que ya la noche ha mediado,
si hemos de partir, qué hacemos?
Garat. Vive Dios, que eres demonio. *ap.*
Luis. Calla. *Alc.* Amigos, con silencio.
Entranse, y vuelven á salir con unos costales.
Garat. O calle, ó gran libertad:
ha señor, no pediremos
en Santa Ana Iglesia? *Luis.* Calla,
que mas gracioso, si puedo,
ha de ser el cuento. *Garat.* Callo.
Alc. Estas fortunas el Cielo
las dá á quien tiene fortuna.
Luis. Aquí á la falda del cerro
de Santa Elena, que el Sol
hiere su primer cabezo,
es la mina, y::- no sé qué
me ha dado, que no estoy bueno.
Alc. Será el cansancio: tú y yo
aqueste costal llenemos,
y le llevaré yo, miéntras
llenas el otro. *Garat.* Convengo.
Luis. O codicia, ó ambicion, *ap.*
adulterinos engendros
en la nobleza del alma,
qué no has conseguido! el Griego
lo diga, adorando el agua;

Egip-

Egipto el buey, el Caldéo
la llama, creyendo que
el fruto, el agua y el fuego
eran Deydades, pues eran
á su interés de provecho.
Alc. Vive Dios, que pesa bien.
Garat. Y irá ahí muy poco ménos
de dos millares de arena.
Alc. Todo es de Don Luis Cuello.
Garat. La traza es solo la suya.
Alc. Caba tú, miéntras yo vuelvo. *Vase.*
Luis. Fuése? *Garat.* Si señor; contigo
ningun infortunio temo:
digo que eres el demonio.
Luis. Pues el camino tomemos
de Guadix, pues aun el Plaustro
azul ocupa el Lucero,
y la media vuelta al carro
apénas ha dado. *Garat.* Andemos.
Luis. Divirtamos el camino.
Garat. Divirtámosle por cierto.
Luis. Qué hará el viejo del tesoro?
Garat. Pensando estará en Brunelo.
Luis. Y Margarita qué hará?
Garat. Buscar la paz de un Convento.
Luis. No es hermosa? *Garat.* Trasto es del
escaparate de Vénus.
A ver, señor, dame el pulso;
vuelve á tomar por remedio
polvos de Margaritona,
que te han de hacer gran provecho.
Dentro 1. Muerto soy.
Otro. Jesus mil veces! *Disparan dentro.*
Garat. San Nicasio, San Anselmo,
San toda la Letanía,
con Artículos y Credo.
Luis. Qué ruido aqueste será?
Garat. De tempestad, porque hay truenos:
volvámonos á Granada.
Luis. Quando va ya amaneciendo,
y cerca de Diezma estamos,
habiamos de volvernos?
A la luz que escasamente
despide al primer bostezo
medio dormida la Aurora,
dos hombres registro muertos:
dónde vas? *Garat.* Quiero acercarme
no mas que á reconocerlos:
vive Dios, que son de porte,
como cartas de correo:
Desvalijada la ropa
de la maleta, en el suelo
hay unos papeles con *Saca los papeles.*
las Armas Reales por sello.
Luis. Papeles de conseqüencia
son sin duda; dame el pliego. *Lee.*
Garat. Ahora te quieres parar
á ver los trastos de un muerto,
que tendrá sus dependencias
en el otro mundo? *Luis.* Presto
desnúdate, Garatusa,
y de ese infeliz mancebo
ponte el vestido tú, miéntras
yo tambien me voy poniendo
el vestido de su amo. *Vístense.*
Garat. Señor, has perdido el seso?
Luis. No te libré de la carcel?
Garat. Si señor. *Luis.* Pues ahora intento
librarte de que te sigan.
Garat. Eso norabuena; pero
si me pegan en lo vivo,
porque desnudo este muerto?
Luis. Mira que el Sol se avecina.
Garat. Y qué tenemos con eso?
Luis. Que puede ser que nos vean;
y si el valor y el ingenio
del tiempo penden, aunque
se junte el entendimiento
y valor, no importa nada,
si viene á faltar el tiempo.
Garat. Bravo Capitan pareces.
Luis. No solo he de parecerlo,
sino que ántes de mañana
tengo de hacer, segun pienso,
gente en Guadix.
Garat. Y aun hoy puedes,
que de tu ingenio lo creo.
Luis. A esos cadáveres viste
las sotanas y mantéos
de los dos, y entre esas ramas
los dexa. *Garat.* Todo está hecho
como lo has mandado. *Luis.* Mas
escucha, que pasos siento *Suena ruido.*
en el camino. *Garat.* Bien dices;
pero dos Caballos sueltos
son, con sillas y corazas.

Luis.

Luis. Lo que puede ser advierto.
Garat. Qué puede ser? *Luis.* Los Caballos
de esos infelices yertos
cadáveres, que asombrados
al monte se recogieron,
y con el dia al camino
salen, y todo es dispuesto
de mi fortuna. *Garat.* Dí como.
Luis. Como aquese Caballero,
que en su patente se llama
Don Enrique de Toledo,
venia á levantar gente
á Guadix, para el apresto
del socorro, que ha de hacer
á Nápoles el esfuerzo
del señor Conde de Oñate,
Marte augusto; mas su intento
frustró la tirana suerte,
sin duda alguna, muriendo
á las manos de cobardes
salteadores; y supuesto,
que el hado en un mismo instante
es favorable y adverso,
recoge aquellos Caballos,
porque en Guadix entrar pienso
á presentar esta órden
del Rey, logrando con esto
el que hallándose despues
con nuestros vestidos estos
cadáveres, crean ó duden,
que somos tú y yo los muertos:
y en levantando la gente,
no detener ni un momento
la leva, y hacer la marcha
á Nápoles, donde pienso
no de poca conseqüencia
ser, y mas si llega á tiempo
el socorro, donde logren
las vivezas de mi ingenio,
siguiendo su natural,
logros de mi entendimiento;
que si la guerra es ardid,
todo es trazas Don Luis Cuello. *Vanse.*
Salen Mazanelo y Frazco de Soldados.
Frazc. Mas que Pescador pareces
con el trage de Soldado,
que pienso que te has criado
mas entre balas que peces.
Nápoles está á un andar,
hecho infierno por mayor;
mas no me dirás, señor,
para qué á Castelo Mar
vas, si á instantes esperando
en uno y otro debate,
están el Conde de Oñate,
porque el socorro logrando,
te dén? *Maz.* Temor inventado
es de tu ánimo cobarde;
vendrá el Conde mal y tarde,
pues al Cardenal primado
vengo á esperar encubierto,
que de Saboya ha baxado
á la Italia, y ajustado
ha de quedar el concierto,
que el de Saboya, en rigor,
aunque España salga, en vano
del Reyno Napolitano
ha de ser el Protector:
á esto vengo puntual.
Salen el Cardenal Utelino y un Criado.
Criado. Ya estás, señor, en la Quinta.
Frazc. Del Cardenal es la pinta.
Maz. Eminente Cardenal,
dadme vuestros pies. *Card.* Del suelo
alzad á mis brazos hoy.
Maz. Mirad, que un Pescador soy.
Card. Pescador sois, Mazanelo,
y no os cause deshonor
en los aplausos que os dan,
que pescador fué el Soldán,
y Biriato fué Pastor:
en qué estado está la guerra?
Maz. Para que en mas furias ardan,
hoy al de Saboya aguardan
por Protector de esta tierra:
que el mundo la razon sabe,
que la ira rebentó;
que el Duque de Arcos salió
desde Palacio á una nave:
que los Españoles fuertes
que es lo que mas maravillo,
no han entregado el Castillo
asediados entre muertes,
asaltos, armas y aproches,
viviendo en esta muralla,
de dia con la batalla,

y en centinela las noches,
sin que la hambre y la sed,
la desnudéz y la instancia
les acabe la arrogancia;
y así, señor, disponed,
que ya por tierra ó por mar,
el socorro nos rescate,
ántes que el Conde de Oñate,
que ya no puede tardar,
embarace mis intentos,
advirtiendo en tal estado,
qué hará un Español pagado,
si aquesto hacen hambrientos?

Card. En caso ya tan violento,
pide mucha brevedad:
yo, que la Real Magestad
del Rey aquí represento,
para tan grande faccion
presto el socorro enviarlo
os prometo, y en lograrlo
no he de poner dilacion.

Dentro voces. Amayna la mayor.

Maz. Qué es aquesto? *Sale Frazco.*

Frazc. Ved, señor,
que en esa vecina costa
su gente el Conde de Oñate
va desembarcando ahora.

Card. En grande peligro estamos.

Maz. A acompañar tu persona
iré, hasta que esté segura.

Dent. Laur. Ay de mí!

Maz. Todo me asombra:
la voz de Laurencia, Cielos,
parece aquella. *Criado.* Las Postas
tienes ya puestas: qué aguardas?

Dent. Duq. Aunque te oculten las rocas,
he de seguirte.

Dent Laur. No hay quien
á una infeliz la socorra?

Card. Mazanelo, á Dios te queda.

Maz. Con bien lleve tu persona.

Card. Valor por la libertad,
que presto sobre esas ondas
volverá á vencer mañana,
quien tímido huye ahora. *Vase.*

Maz. Sígueme. *Frazc.* Sígate el diablo.

Maz. Temes? *Frazc.* Que me dés un toma.

Maz. La voz de Laurencia oiste?

Frazc. Si señor. *Maz.* Cierra la boca,
villano, que no es posible:
ay de mí! *Frazc.* Es muy linda cosa,
que á mí me duela y te quexes.

Maz. Sin duda la han hecho ahora
prisionera por seguirme;
pero la playa arenosa
no han tomado los Soldados,
y penetrando esas rocas,
seré Onza que la siga. *Vase.*

Frazc. Pues yo no quiero ser onza,
porque no venga otro a-darme,
que de mercader de bogas
me ha quedado la experiencia
de saber guardar la ropa;
y por si acaso me embisten,
lo mejor es hacer choza.

Escóndese, tocan Caxas y Clarines, y salen el Conde de Oñate y Soldados.

Cond. El primero he de ser, Nápoles bella,
que pisando tu margen arenosa,
pise tambien el levantado muro
tantas cervices de gargantas locas.
El primero he de ser, que de la tabla,
que dió jurisdiccion á rios y olas,
de pino pez, ó pájaro de Abeto,
que con escama y pluma se equivoca,
pues ya vuele, ó ya nade humeda quiebra
vientos de Astrea, y de Neptuno ondas,
siendo de los dos páramos de nieve
marino pez, y náutica garzota,
pise tu orilla, y de mi planta escrita
escuche mi valor tu arena sorda.
El primero he de ser::- *Sale Laurencia.*

Laur. Una infeliz
muger, á quien abandona
el destino, en los influxos
de desdichada y dichosa,
os pide que la ampareis.

Dent. Duq. Aunque en los mares te escondas,
cruel Laurencia, mi amor
volverá incendios las olas. *Sale.*
Mas qué miro! *Conde.* Caballero,
que aunque aquí vuestra persona
lo dá á entender, lo desmiente
vuestro intento con las obras;
de estas canas se ha valido
el honor de esta señora,

ni sé quien es ni quien sois,
solo sé lo que me toca,
y es, que si al punto la espalda
no volveis, sabrá esta hoja
enseñaros el respeto
con que en España enamoran.
Que ya escuché, que dixisteis
no sé qué de amor, de forma,
que porque esta Dama sea,
ó cruel ó desdeñosa
ó no os quiera ó ame á otro,
ha de conseguir la gloria,
á una fuerza de un cariño,
de un amor una deshonra?
Por cierto que es lindo lance,
quando á castigar traidoras
invasiones vengo, hallarme
á empeños de amor. *Sale un Soldado.*
Sold. Las Tropas,
excelso Conde de Oñate,
van desembarcando todas.
Laur. Qué escucho! *ap.*
Duq. Valgame el Cielo! *ap.*
Cond. Idos vos: y vos, señora,
venid conmigo. *Duq.* Si quantos
ocultan breadas conchas
de esos vasos, estuvieran
con vos en campaña ahora,
estorvára mi valor,
que la lleveis, que una cosa
es seguirla por amarla,
y dexarla en riesgo otra,
y obre yo adorando, aunque
ella aborreciendo obra.
Conde. Mirad bien lo que intentais.
Sale Mazanelo.
Maz. Corriendo selvas y rocas
hasta este valle::- qué miro!
Laurencia y el Duque? *Cond.* Loca
será tu accion si eso emprendes.
Maz. Con esta gente Española
Laurencia y el Duque dieron,
el ampararlos me toca
ántes que sean prisioneros:
si es loca, vereislo ahora. *Riñen.*
Duq. A ellos, amigos. *Dentro.* Arma.
Conde. Arma las Galeras tocan,
primero es aquel empeño,
que este; librad las personas,
que aunque pudiera prenderlos,
no lo intento, que no es gloria
aventurar por lo ménos
lo que es mas. *Vase con los Soldados.*
Maz. Por esas rocas
de Castelo Mar huyamos,
porque no puedan las Tropas
en esquadrones seguirnos.
Laur. Quien creerá, Cielos, ahora,
que al que su agravio pretende,
le defienda de esta forma!
Duq. A Nápoles, Mazanelo.
Maz. A Nápoles, que aunque ignora
mi discurso este suceso,
no detenernos importa. *Vanse.*
Sale Frazc. Fuéronse? si, ya se fueron:
bien haya la vieja heroyca,
que enseñó á atisbar: bien haya
la fábula de las Moras,
que dió á conocer á Tisbe:
por Dios, que sé mucho, ola,
desde que me entré á Soldado:
voy de dos saltos ahora
á dar cuenta á Mazanelo,
que se me hace agua la boca. *Vase.*
Salen Don Luis y Garatusa.
Luis. Señor Sargento, mañana
la gente ha de salir toda.
Garat. Juntaré la ropa ántes
que nos meneen la ropa.
Luis. Luego tienes miedo? *Garat.* Mucho,
y tan mucho, que por horas
espera mi Garatusa
libranza de penca sorda.
Luis Qué disparate! *Sale un Soldado.*
Sold. Un hidalgo,
señor Capitan, ahora
pregunta por vos. *Luis.* Decidle,
que entre ya. *Garat.* A cada pelota
imaginan nuestra falta.
Sale Margarita de hombre con el Soldado.
Marg. Cómo el Capitan se nombra?
Sold. Don Enrique de Toledo.
Marg. Que un traidor así me ponga!
Señor Don Enrique? *Garat.* Chispas.
Marg. La guerra y mis años:: *Garat.* Sopla.
Marg. Me obligan á que la siga;

y si esta fortuna logra
mi deseo, seré nuevo
Alcides con vuestra sombra.

Luis. Si contára estos acasos, *ap.*
por mentiras fabulosas
se escucháran: quien creyera,
que Margarita::-

Garat. El se emboba. *ap.*

Luis. Mas disimular conviene. *ap.*

Marg. Si mi pasion no me ahoga, *ap.*
mucho al retrato parece;
pero son idéas locas,
pues tan presto Capitan,
cómo era posible cosa
que fuera? *Garat.* Mucho, señor,
te pasa una vez y otra;
no sea el diablo, que te tome
de una vez bien de memoria.

Luis. Cómo os llamais?

Marg. Don Fernando
Perez de Aragon. *Garat.* La boba
trae apellido de pero,
y ella es camuesa de hoja.

Luis. Señor Sargento, la Plaza
le siente. *Garat.* Sea en buen hora.

Marg. Desde allí viendo el retrato,
averiguar cuidadosa *ap.*
hoy mis dudas determino;
y si no es él, con heroyca
determinacion pasar
á Nápoles, donde ahora
me dixeron, que fué huyendo
el robador de mi honra;
y si le encuentran mis iras,
cruel, vengativa y rabiosa
saciaré con su vil sangre
las sedes de mi congoja. *Vase.*

Luis. No te apartes de ella un punto.

Garat. Seré todo un Argos. *Vase.*

Luis. Ahora,
entendimiento, que en tantos
uracanes y zozobras
como al baxél del discurso
han pasado á las derrotas
del mar de mi vida, eres,
aunque cautivo te arrojan
los marineros sentidos,
Piloto mayor en todas;
qué me aconsejas que haga
en ocasion tan forzosa?
Vengativa Margarita
me busca, informada ahora,
que á la Italia me he pasado;
y sabiendo (es cierta cosa)
que en Guadix se reclutaba
para Nápoles, briosa,
mudando el trage, se vale
de mí, para que la ponga
en Nápoles contra mí,
que á esto su ofensa la arroja.
Llevarla conmigo yo,
y mas teniendo una copia
de mi rostro en su poder,
que solo el trage, dudosa,
la puede haber suspendido,
no está bien: dexarla sola,
para que con las especies,
que con el retrato informa,
por conocerme mejor,
diga que soy el que roba
su honor, y que me he fingido
Capitan, tampoco: ahora
es el tiempo, entendimiento,
del caudal que en mí malogras.

Sale Garatusa.

Garat. Señor, qué haces, qué no piensas
algun embuste, de forma,
que á esta muger (que algun diablo
conduxo aquí su persona)
quite el retrato, porque
somos perdidos? Ahora
le metió en una cartera;
piensa alguna carambola,
que la hagas truco por alto;
y si es ida, mejor bola.

Luis. Tú lo viste? *Garat.* Si señor.

Luis. Ha Tambor, á Vando toca,
que el que tuviere papeles
ó cartas, luego las ponga
de manifiesto, que así
al servicio Real importa,
pena de traidor el que
las encubriere. *Tocan á Vando.*

Garat. A Etiopia
han de llegar tus embustes,
si el retrato ganas.

Salen Soldados forcejeando con Margarita por quitarla una cartera.

Soldad. Loca
resolucion, quita, suelta.
Luis. Qué es eso? *Marg.* Primero en bocas
saldrá el alma hecha pedazos,
que la cartera. *Garat.* Donosa
resolucion; ea, suelte.

Quitale Garatusa la cartera, y de ella el retrato.

Luis. Esperad, que es fuerte cosa,
que se le hagan agravios
á quien quiero hacerle honras:
quita el retrato. *Garat.* Ya entiendo.
Luis. En este pliego que ahora
recibí del siempre Augusto
Monarca, á quien por Corona
circular, ciñe su frente
el Mundo, que su pie orla::-
Garat. No le dés mas dilacion,
que ya le tengo en la bolsa.
Luis. En este pliego me manda,
que inquiera yo, qué persona
de mi Compañía tiene
correspondencia traidora
con Mazanelo, ese pasmo,
que á Nápoles alborota;
para esto publiqué el Vando,
y á Don Fernando no toca,
pues todavía la plaza
sentada no tiene en forma,
y solo con los Soldados
es el órden; y así todas
las cartas y los papeles
le volved. *Garat.* Aquí están prontas.
Marg. Beso mil veces tus manos.
Garat. Y lo agradece la boba.
Luis. Dadme los demás. *Garat.* Aquí
los tiene, ménos las solfas
con que entonaba las pintas
un músico habrá dos horas.

Dale unos papeles, y en ellos unos naypes.

Luis. Entonar pintas, qué dices?
Garat. Pues las pintas no se entonan?
Luis. Cómo? *Garat.* Sentóse á jugar
cantando al usmo la tropa
un músico, y echó el naype
seis pintillas en su contra:
fuélas contando, qual suele
un muchacho á quien azotan,
diciendo: Ut, una, re, dos,
mi, tres, fa, quatro, sol, sota,
la, seis, y perdió la suerte,
con el ut, re, mi, fa, sol, la.
Luis. Señor Don Fernando, el brio
y valor de su persona,
me obligan á que le sirva
con mi Vandera y la ponga
seguramente en su mano.
Garat. Esto es taparle la boca.
Marg. Señor Don Enrique, á tal
favor, sin voces responda
político mi silencio,
mudo retórico idioma,
con que dice en lo que calla
aun mucho mas que en lo que obra.
Garat. Qué haces? *Luis.* Borrar con esto
la especie á que me conozca.
Marg. Qué de casos un acaso
hoy la fortuna eslabona!
Tiran á un estanque claro
una piedra de una sola
honda, proceden del centro
hasta el margen una y otra,
llegando quasi infinitas;
y así, qué me admiro ahora,
que de un lance en otro lance
haga la suerte en sus obras
multiplique los acasos,
como las piedras las ondas.
Luis. Ea, fortuna, á lograr
empresas á la memoria.
Marg. Ea, fortuna, á vengar
agravios, que el alma llora.
Luis. Que si consigue mi dicha
tu rueda, á mi favor pronta::-
Marg. Que si no son tus influxos
de mis intentos en contra::-
Luis. Haré, que llene la fama
de Don Luis Cuello sus hojas.
Marg. Haré que la fama escriba
la venganza mas heróyca.
Luis. Y en servicio de mi Rey::-
Marg. Y en venganza de mi honra::-
Luis. Seré Ulises con engaños.
Marg. Seré Tomiris en obras.

Garat.

Garat. Y aquí toma la Jornada
para la segunda postas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Ventero, y tres Vandoleros con escopetas.

1. Loado sea Dios. *Vent.* Por siempre.
2. Ha señor Ventero Judas.
Vent. Qué manda el señor Pilatos?
3. Bien se sacude las pulgas.
2. Tiene que comamos? *Vent.* Tengo
unas perdices. 1. Lechuzas.
Vent. Conejos tengo tambien.
2. Serán gatos muertos. *Vent.* Y unas
pollas. 3. Que nacieron grajas.
Vent. Un buen trago, y dixo el Cura:
Aleluya, buen provecho,
que no hay mas por vida suya.
1. Despues de Quaresma, yo
me suelo hartar de aleluyas.
2. Desde que aquellos vestidos
en aquesa selva ruda::-
3. Buena es para el mal de madre.
2. Que los hicimos garulla,
dexando á los Españoles
desnudos como Eva en culpa,
no hemos hecho mas pillaje.
3. El seor Ventero Arrempuja,
entre tanto que dormimos,
asenos quatro pechugas.
Vent. Las uñas no se las corte
conmigo, por vida suya,
que es ladron, y puede ser,
que le hagan falta las uñas. *Vase.*
1. Ahora bien, hagamos todos
la forma de la tortuga.
2. Dueñas parecen mis ojos.
3. Por qué? 2. Porque se repulgan.
1. Si á los que se arrullan doblan,
dobleme por vida suya,
pues por mas que estiro el cuerpo,
la pesadilla me arruga. *Duermense.*
Dent. Luis. Tén, Garatusa, ese estrivo.
Dent. Garat. O qué lindas Garatusas
gastas aquí en una Venta, *Salen.*
donde me alegrára en suma,
que te molieran á palos
los Vandidos, que se ocultan
en estos montes de Italia,
porque dexes mal segura
la Tropa, con el Alferez
Margarito, á quien las dudas
de si eres ó no eres,
con el retrato la ofuscan:
aguardémoslos que lleguen,
si te parece, que una
legua estarán de nosotros;
advierte pues que me escuchas,
que aunque no es Flandes Italia,
no estás seguro de brujas,
pues dicen que los vestidos
aquí fueron garagulla.
Luis. El deseo de llegar
á Nápoles, me estimúla,
y el vér lo poco que falta
de camino, me asegura.
Garat. He querido preguntarte
por el camino una duda,
y quiero aquí salir de ella.
Luis. Dila pues. *Garat.* Va de pregunta:
Dónde á Margarita llevas?
que el alma tengo confusa.
Luis Sabeslo tú? *Garat.* No.
Luis. Ni yo.
Garat. La respuesta es como tuya.
Habia un Duende en una casa,
y una y otra travesura,
no pudiéndola sufrir
el vecino, con cordura
trató de mudarse, y quando
los trastos los arrebuja,
los suyos juntando el Duende,
fuéronse á mudar, y en suma,
viéndole el vecino, dixo:
dónde vas? En eso hay duda?
respondió el Duende, me mudo
con él, si no se disgusta.
Pues si conmigo has de irte,
dixo el vecino con mucha
paciencia, quédome en casa,
si á donde me voy me buscas:
aplica el cuento, señor.
Para qué, por vida tuya,
es huir de Margarita,

si

si á qualquier parte que huyas,
es el Duende del vecino,
que se va donde te mudas?
Luis. Un lance me empeñó á otro,
dexándole á la fortuna
salir del segundo, como
del primero, y solo turba
mi sentido no sé qué,
haciendo verdad mi duda,
ya que me oculté en Guadix,
que en Nápoles me descubra:
llama al Ventero. *Garat.* Ya voy:
pero no voy. *Luis.* Qué te asusta?
Garat. No te espantes de mi miedo,
que estas bocas me trabucan.
Luis. Sin duda que aquestos son
los Vandidos. *Garat.* Pues hay duda?
Luis. Si los vestidos llevára
al Conde, no fuera una
entrada de mucho garbo?
Garat. Si la Compañía junta
estuviera aquí, si fuera.
Luis. Pues ha de faltar industria?
vierte de las cazoletas
todos los cebos. *Garat.* San Lúcas,
pues que fué Pintor, le dé
su tiento á mi travesura: *Descébalas.*
pero no es mejor quitarlas?
Luis. No, porque es corta la astucia.
Garat. Y maniatarlos? *Luis.* Tampoco:
de todos, si aquí me ayuda
la suerte, me he de burlar.
Garat. Por cierto que es nueva burla,
que queriéndoles pescar,
quites el cebo á estas truchas.
Luis. Están los cebos quitados?
Garat. Si señor. *Luis.* Aquí te oculta:
haga alto la Compañía.
Garat. Pase la palabra. 1. Mucha
es la gente que nos cerca. *Dispiertan.*
2. Amigos, á la espesura,
que nos cercan. *Garat.* Vive Dios,
que unos con otros se ofuscan.
Luis. Ha de la Venta: qué miro!
logré, amigos, la fortuna,
aquí están; ea, las armas
rendid, ántes que mi furia
os haga á todos pedazos.
1. Primero morir no dudan
mis compañeros. *Luis.* A ellos.
Salen Soldados, á los Vandidos tiran y no dan lumbre sus escopetas.
2. Muerto soy. *Garat.* Cayó esta grulla.
1. Suspende tu altivo brazo,
que alguna Deydad te ayuda:
ya rendidos á tus pies
confesamos nuestra culpa.
Luis. Las armas les quita, y luego
trae un cordél, Garatusa,
y á todos ata las manos.
Decidme, dónde se ocultan
los vestidos que quitasteis?
1. Aquí están: que estas fortunas *ap.*
ordenes, desdicha aleve!
Garat. Déxese de esas locuras.
Dent. Marg. Aquí paró el Capitan.
Garat. Toma aquesa añadidura.
Sale Margarita de hombre.
Marg. Señor Capitan, qué es esto?
Luis. Prender á los que perturban
la paz de Nápoles. *Marg.* Solo
vuestro valor executa
tales hechos. 1. Vive Dios,
que nos engañó su astucia.
Marg. Qué quieres de mí, sospecha, *ap.*
que enciendes lo que deslumbras?
pues el faltarme el retrato
quando la cartera, industria
pudo ser, y pudo ser
perderse allí, suerte dura!
es parecerle en el rostro;
pero aquesto me repugna
el trage, el valor, el trato
de la Milicia, y son muchas
razones contra una incierta
razon solo de mi duda:
mas basta, sentido, basta,
discurso de congeturas,
que á todas la razon ciega
con lo mismo que la alumbra.
Luis. Con este lance que ha visto, *ap.*
de que no soy se asegura.
Garat. Eres de la fama el solo.
Luis. La vuelta á Nápoles suba
la Compañía ese monte. *Vase.*
Garat. A marchar pues; qué no escuchan?
la-

alto á marchar. *Marg.* Desengaño,
solo ya tu templo busca
una muger desdichada. *Vase.*
Los Vand. Dónde nos llevas, fortuna? *Vanse.*
Salen el Duque, Mazanelo y Frazco al son de Caxas y Clarines.
Maz. Tocad á recoger aquesas Tropas,
pues de los montes las nevadas copas
desde su claro coche
enjuga el Sol lo que mojó la noche;
y pues en este fuerte,
temeroso al estrago de la muerte,
el gran Conde de Oñate
suspende aquartelado mi combate,
á un tiempo por la mar y por la tierra
sufra el asedio mas terrible guerra:
que aunque los Españoles,
Hércules en valor, en lealtad Soles,
le asistan, poco importa,
pues viendo que les corta
aquel vital estambre
el asediado filo de la hambre,
se entregará su saña
ántes que sea del valor de España,
en ese centro obscuro,
tumba el Castillo y panteon el Muro:
ay Frazco! yo estoy muerto;
qué es cierto mi dolor?
Frazc. Cómo que es cierto?
ella, señor, huía,
el Duque la seguía,
yo lo miré escondido.
Maz. Aun no cabe la pena en el sentido,
siendo en mi pensamiento,
aun mas que mi sentido mi tormento.
Duq. Por si cabe su agravio,
dudoso el pecho y temeroso el labio,
haré que en tanto daño
mienta la voz, verdad sea el engaño.
Maz. Pero finja la voz, y el bolcán ciego
vista de nieve mi desnudo fuego.
Duq. Que así está bien::-
Maz. Que así es asegurarme::-
Duq Hasta lograr mi amor.
Maz Hasta vengarme.
Duq. Antes, Mazanelo,
que recobrarse pueda entre su anhelo,
es mi opinion, que demos el abance,
y dexando á la suerte el postrer lance,
no darles una hora de sosiego,
asaltando el Castillo á sangre y fuego.
Maz. Mas que bien Vuecelencia lo ha pensado
si el Eminente Cardenal Primado,
que en nombre del Tercero
gran Rey de Chipre, vino mensagero,
pronto hubiera enviado
el socorro que tanto ha dilatado;
pero vive mi enojo,
que si de un golpe el mongibelo arrojo,
fuego donde agoniza
Fenix el corazon, que en la ceniza
de aquel ardor, que con el humo hiere;
tantas veces renace, quantas muere,
que he de matar con locos desvaríos
al que mi agravio intenta, aunque mas brios
le dé Saboya contra mí::- *Duq.* Qué dice,
Mazanelo, tu voz? soy infelice;
él sabe mis desvelos. *ap.*
Maz Qué mal sabe callar amor con zelos!
España fuí á decir, equivoquéme.
Duq. Nada mi valor teme,
aunque el señor D. Juan con sus Galeras
del Mar de Italia inquiete las riberas.
Maz. Ya le aguarda valiente mi impaciencia
para poder lograr::-
Dentro Mugeres. Viva Laurencia.
Maz. Pero qué extrañas voces
suspende el sentido en lo veloces,
el discurso extrañando
tan impensada novedad. *Duq.* Marchando
no vés hácia nosotros con mil galas,
ya sean Tropas de Vénus, ya de Palas,
huestes de Ninfas bellas,
con rayos Soles, con influxo estrellas?
Maz. Ya mas cercanas veo,
si no me lo ha mentido mi deseo,
univocar el arte,
bellezas Vénus, y osadías Marte;
y una, que mas briosa
desmiente el ser humana con ser Diosa,
con rara maravilla,
el soberano Exército acaudilla.
Salen Laurencia y Flora.
Laur. El Duque está aquí: ha traidor!
mas disimule la pena.
Valientes Napolitanos,

mo-

moradores de la bella
Nápoles, á quien dió nombre
el horror y la belleza:
de Nápoles moradores,
vuelvo á decir, bien se acuerda
la memoria (que no es facil
olvidar lo que atormenta)
del testamento que hizo
Juana la última Reyna
de Nápoles, que principio
dió á estos Vandos, en que dexa
á Don Alonso su Tio
la Corona de esta Tierra.
Divisa en parcialidades
Nápoles, formó en sus Tierras
doméstico civil vando,
que es un gusano esta fiera,
que nace de aquello propio
que mata, y con tal cautela
va aumentando el sér, que acaba
al mismo que le alimenta.
Ardió Nápoles en vandos,
batió el parche la baqueta,
espumó el caballo el freno,
gimió el clarin las esferas,
vibró la pica la mano,
exhaló incendios la guerra,
publicó Marte la ira,
lloró estragos la belleza,
y el Templo del Dios mentido
abrió con verdad sus puertas.
Al Señor Rey Don Fernando
el Católico, que estrellas
pisa en globos de zafir,
el Pontífice le aprueba,
con la Real investidura,
el derecho de esta Tierra,
negándole á Don Alonso,
por ser bastardo, la herencia.
Dexo los varios sucesos
de las porfiadas guerras,
muertes, asaltos, ruinas,
abances, asedios, fuerzas,
hasta que el Rey Don Fernando
quedó con toda la herencia,
y el absoluto dominio
de Nápoles, sin que tenga
otro derecho, hasta que
Don Fernando é Isabela,
á su hija Doña Juana,
única Real heredera
de esta heroyca Monarquía
de España, que dure eterna,
con Don Felipe el Hermoso,
de ascendencia en ascendencia
succedió Felipe Quarto
en el derecho y herencia
de Nápoles y de España,
á quien le juró obediencia
la lealtad Napolitana,
en su Plebe y su Nobleza,
por su absoluto Señor;
y hasta aquí, por su clemencia,
discrecion, benignidad,
y Real afecto, que muestra
á sus Vasallos felices,
con magnánima grandeza,
aun mas en los corazones,
que en todo Nápoles reyna.
Qué es esto, Napolitanos,
tanto una pasion os lleva?
tanto un enojo os arrastra?
tanto una ira os alienta?
tanto un rencor os anima?
tanto una traicion os ciega?
volved, volved en vosotros;
esto os piden, esto os ruegan
las bellas Napolitanas:
Mazanelo, aquesto pueda
Laurencia, si eres amante:
Qué no oyes á Laurencia?
que ya es tu memoria olvido?
ya es ingrata la fineza?
ya mis suspiros no escuchas?
ya no atiendes á mis quexas?
Pescador ayer querias,
y hoy Caudillo me desdeñas?
qué la fortuna á las almas
muda la naturaleza?
Pues yo sola y todas quantas
me siguen para la empresa,
prometemos y juramos,
leales, nobles y atentas,
que no ha de mandarnos otro,
que nuestro Rey, sin que mueran
todas primero, pues todas,

a cau-

acaudillando sus penas,
sabrán defenderlo, y yo
sabré tambien la primera,
desnudando mugeriles
adornos de la belleza,
vestir el arnés, tirar
la bota, calzar la espuela,
ceñir la espada, la lanza
blandir, manejar la rienda,
afirmar el pie á la brida,
correr firme la gineta,
y el hijar batiendo al bruto
enseñado á mi obediencia;
acaudillar de Amazonas
exército de bellezas,
siendo otra nueva Tomiris,
siendo otra Floripes nueva,
y siendo en las lides Palas,
si fuí Sirena en las selvas.
Maz. Qué es esto, cruel fortuna!
Duq. Qué es esto, tirana estrella!
Maz. Tanto influxo contra mí?
Duq. Contra mí tanta influencia!
Maz. Mas hasta lograr mi intento,
disimulemos la pena.
Duq. Mas hasta lograr mi amor,
oculte su fuego el etna.
Flor. Oigan, qué caras que tienen
los tres, que parecen suegras.
Laur. No merecen mis razones
de vuestra razon respuesta?
tan retórica la ira,
y tan muda la eloqüencia?
Duq. Aqueste emprendido fuego,
como árbitro de la guerra,
ó enciéndalo mas tu enojo,
ó apáguelo tu prudencia:
Desde Pescador estás
en la mitad de la rueda
de tu fortuna; si caes,
en tu misma humildad quedas;
sube á la altura, no baxes,
pues vés la cumbre tan cerca. *Vase.*
Laur. Tarde podrá tu razon,
porque mugeres resueltas
á qualquier lance, no es facil
el consejo ni la fuerza,
á que las sujete ayradas,
ni á que amantes las detenga.
Flor. No te vayas. *Laur.* Suelta, Flora.
Frazc. Qué, te vas tú? *Maz.* Frazco, suelta,
que no he de ver á esa Esfinge.
Laur. Dice muy bien, no me vea
un ingrato, que á su dama
en tantos peligros dexa.
Maz. Sirena, que cautamente,
con las voces que me elevas,
para mi estrago me alhagas;
Circe, que con blandas quexas
tus encantos introduces,
y bien Circe y bien Sirena,
pues rebozas en tu hechizo
el tósigo de mis penas;
qué pretendes, qué imaginas,
quando con el Duque (ha fiera!)
yendo á hablar al Cardenal
yo á esta Quinta, tú resuelta,
con él, tirana::- *Laur.* Bien dices
con él tirana; y es esa
la culpa que me castigas?
Es, dime, para tí ofensa,
que robándome cruel,
al tiempo que su cautela
se iba á embarcar, yo ofendida,
penetrando esa aspereza,
buscase amparo en los riscos;
que á mi honor le fué defensa
el Conde de Oñate; que
acaso quiso mi estrella,
que saliese de su Nao
el primero á tomar tierra
para mi amparo; que tú
al Duque, que es quien intenta
tu agravio, defiendes contra
aquel que cortés se arriesga
por defenderte tu dama;
que amotiné las bellezas
de Nápoles contra el Duque;
que mi ira está resuelta
á ser contra tí, pues tú
tu mismo agravio conservas
en su vida? Es esto, dime,
el ser tirana Laurencia?
es esto ser Circe á encantos?
es ser aquesto Sirena?
ó es tu falsedad, ó tu

mudanza ó tu olvido ? ó pésia
la voz que pronunció olvido,
pues son tósigo sus letras,
donde Prometéo el alma
nunca vive y siempre pena,
y á donde lo soberano
de nuestra naturaleza
(ya sea Serrana ó señora,
que no distinguen noblezas
las almas que iguales son
para sentir las potencias)
siente el olvido, por ser
mas desayre que la ofensa.
Que el agravio disculpado
aun es del fuego pavesa;
pero el olvido que hace
ignorancia la advertencia,
no es olvido, que es desprecio,
y este desprecio es un etna,
que reconcentrando incendios
de cuidados que rodean
lo oculto del corazon,
descuidos de yelo ostenta,
es muerta nieve, que encubre
disimulada la hoguera,
hasta que ya de una vez
fuego la razon rebienta,
y abrevia el incendio vivo
la que esperó nieve muerta. *Vase.*
Maz. Oye, aguarda. *Flor.* Esto es ahora,
que el enojo la atropella,
que al instante se le pasa;
mas suave que una seda
estará luego que un tiro
de bronce es de esta manera,
se llevará una muralla,
y al punto queda serena,
y jugarán con él luego. *Vase.*
Frazc. Ha fuego de Dios en ellas! *Vase.*
Maz. Alto pensamiento mio,
qué discurres ? qué aconsejas ?
Entre un amor, unos zelos,
una patria y una afrenta,
qué haré ? qué ? matar al Duque,
pues vengada á un tiempo queda
la ofensa que hizo á mi dama,
juntamente con mi ofensa.
Esta noche he de intentarlo,
consiguiendo con aquesta
accion, mis zelos venganza,
desenojos en Laurencia,
mi agravio satisfaccion,
y Nápoles su defensa. *Vase.*

Salen el Conde de Oñate y Don Juan de Austria.

Conde. Tal arrojo vuestra Alteza,
y pasar de aqueste modo
la linea ? *Juan.* Por veros, todo
lo dá á cambio mi fineza.
Con mis Galeras llegué
á dar vista á las murallas
de Nápoles, y asaltallas
dispuse; pero noté
su fortaleza, y que aquí
entrar el socorro fuera
mejor, pues de esa manera
se mantenia. *Conde.* Es así,
porque el valor no es remedio,
pues mientras se fortalecen,
los Españoles perecen
á tanto contínuo asedio.
Juan. Los vestidos, que por tierra
envié, en fin, los robaron.
Conde. Los Vandidos los quitaron,
que dan favor á esta tierra:
y vive Dios, que me corro,
que esto logren atrevidos
quatro traidores Vandidos,
que á la desnudez socorro
fuera, y socorro excelente,
que á Españoles y Soldados,
vestidos y bien pagados,
bien pueden echarles gente.
Juan. Del Español el denuedo,
sin comer y sin vestir,
temo no lo ha de sufrir.

Tocan caxas, y salen Don Luis, Margarita, Garatusa y los Vandoleros.

Luis. Don Enrique de Toledo,
Capitan de Infantería,
pide, señor, vuestra mano,
que estos Vandidos ufano
rindió en esa selva fria,
que causaron atrevidos
del socorro aquel desmán,
pero á vuestros pies están
sal-

salteadores y vestidos.
Juan. Qué decís ? dadme los brazos,
que un hecho tan generoso,
aun merece mas honroso
premio. *Luis.* Señor, estos lazos
son el supremo quilate
de la grandeza mayor,
porque dan supremo honor.
Juan. Hablad al Conde de Oñate.
Luis. Aquel Páxaro Español,
que vé al Sol, al Sol camina,
porque su luz le ilumina
á ser átomo del Sol:
pésame el descuido harto,
y si acaso no os hablé,
fué porque Aguila miré
la luz del Planeta Quarto.
Conde. Estais muy bien disculpado,
que aunque me honra su Alteza,
á donde está su grandeza
no soy yo mas que un Soldado.
Luis. Perdon pido á su Excelencia.
Juan. Teneis muy galán Alferez.
Luis. Llegad, Don Fernando Perez.
Juan. Tiene muy gentil presencia.
Marg. Dadme, señor, vuestra mano.
Juan. Mozo servís. *Marg.* Si señor,
oblígame á ello mi honor
y la fuerza de un tirano:
pero en esta civil guerra
su muerte espero lograr,
aunque me lo encubra el mar
ó le sepulte la tierra:
Todo aquesto es mi desvelo,
como algun dia sabreis.
Juan. Por Mazanelo hablareis.
Marg. Si señor, por Mazanelo.
Garat. Lo has entendido ? *Luis.* Muy bien.
Garat. Pues el favor no reusa;
el Sargento Garatusa
pide la mano tambien.
Juan. De dónde sois ? *Garat.* De Granada;
es, señor, mi fruta enxerta,
y aunque en la paz es abierta,
en guerra la hago cerrada.
Un embuste sea el reclamo *ap.*
de mi sargenta visita,
pues si lo cree Margarita,
se irá y dexará á mi amo.
Serví en Granada al mayor
tracista, que pudo habello.
Juan. Llamábase ? *Garat.* D. Luis Cuello,
que aqueste fué mi señor:
y si en ser largo no yerro,
fué de arbitristas armario,
y fué gran canicular io
buscando la flor del berro:
para Italia primorosa
cosa ès andar al joropo,
porque aquí dicen, que el tropo
bariane, es bella cosa:
y ya que su historia toco,
lo mataron::- *Marg.* Qué oigo, Cielos!
Garat. Huyendo de los recelos
de una Dama. *Luis.* Quita, loco.
Juan. Dexadle que me divierta,
mayor rato no he logrado.
Garat. Margarita se ha quedado, *ap.*
al oirme, medio muerta.
Conde. Qué castigo á la traicion
de estos hombres, señor, dais ?
Juan. Ninguno; libres estais,
castíguelos el perdon,
que es mejor, si les obligo,
perdonarlos, á mi ver,
quando va el perdon á hacer
de un enemigo un amigo:
que hay lances en que convence
sin fuerza ayrada el valor,
porque no vence el rigor
tanto como el amor vence.
Vand. 1. Testigos de esa verdad
diremos por la campaña::-
El y tod. Viva Augusto el Rey de España,
que castiga con piedad. *Vanse.*
Juan. Aunque confusos, los vientos
parece que traen veloces
unas mal distintas voces
de acordados instrumentos. *Clarin.*
Conde. Aquese dulce metal
dice, que cena contento,
quando tu Exército hambriento,
de Saboya el General.
Garat. Y no cenará fiambre.
Conde. En su mesa el manjar crece,
quando el Español perece,

sitiado á la sed y á la hambre,
haciendo en tanta zozobra,
miéntras que no nos asalta,
risa de lo que nos falta,
gala de lo que le sobra.

Juan. No hay sino tener paciencia,
que presto alivio al quebranto
dará el socorro. *Luis.* Entre tanto
le prometo á Vuecelencia
traer::- *Garat.* Otro disparate
intenta, que me trabuque.

Luis. Los manjares del tal Duque,
para que cene el de Oñate. *Vase.*

Juan. El Don Enrique es valiente:
Conde, á Dios.

Conde. Con vuestra Alteza::-

Juan. No dexeis la Fortaleza,
que vuestro valor ampara
con militar disciplina:
por la puerta de Mecina
ó por la de Santa Clara,
que las mantiene la fe
de los leales, seguro
desde la Marina al Muro,
pues ya es de noche, saldré.

Conde. El riesgo, señor::- *Juan.* Previsto
está, vuestra duda es vana,
y mas la lengua Toscana
sabiendo. *Conde.* Pues no resisto.

Juan. Y el mundo, ó gran Capitan::-

Conde. Publíque en este combate::-.

Juan. Triunfos del Conde de Oñate.

Conde. Glorias del señor Don Juan.

Vanse todos menos Margarita.

Marg. Quedamos buena, desdichas,
estamos buena, pesares,
sin honra y sin esperanza
de lograrla, y de vengarme
muerto Don Luis Cuello, que era
árbitro de tantos males!
Qué haré (qué ira!) ay de mí!
qué he de hacer? aconsejarme
de mis pesares, pues es
lo que mejor puede estarme:
mas si aconsejais mi muerte,
no me aconsejeis, dexadme,
que esa gloria ha de deberme
la ira de no vengarme. *Vase.*

Sale Mazanelo por ún lado como acechando.

Maz. Sin conocerme ninguno,
ni sin que el paso estorbasen
los criados, mis ardientes
zelos me traen á vengarme.

Sale Laurencia de hombre por otro lado.

Laur. Con el papel que escribí
al traidor del Duque, nadie
ha sido á mi paso estorbo;
vengaránse mis pesares
en su vida. *Maz.* Hácia aquel lado
daré treguas al corage,
miéntras que logro mi intento. *Vase.*

Laur. Allí quiero retirarme,
miéntras que mi intento logre,
y con un impulso alcance
quietud mi honor y mi Patria,
pues arrojada me trae
mi osadía, donde un riesgo
logre dos seguridades. *Vase.*

Descubrese el Duque sentado á la mesa con luces, y una carta que irá leyendo miéntras le sirven la vianda los Criados.

Musica. Cruel Nerón el Amor,
desde el Tarpeyo discurso,
tirano emprendió con zelos
mi fuego para su humo.

Duq. Por esta carta me manda
su Santidad, que Dios guarde,
que al Duque Valentin busque;
es el Duque al fin su sangre,
porque ha faltado de Roma,
y por cosa cierta sabe,
que está en Nápoles, haré
quanto pueda por hallarle:
porque los afectos vean
de España, si acaso entrasen
los Españoles hambrientos,
quando están hartos mis canes,
les mandé á mis Guardias, que
no fuesen estorbo á nadie,
y tambien lo hice porque
el aviso puedan darme
de donde Laurencia espera,
que me escribió aquesta tarde
menos cruel, mas piadosa,
mudándose del dictámen

de

de querer á Mazanelo;
es muger, será mudable.
Musica. El capitolio del pecho
ardió víctima á su culto,
donde con lo que me ciega
á su simulacro alumbro.

Salen Don Luis y Garatusa de Peregrinos.

Garat. Dén al pobre Peregrini,
que aporta aquí de camini,
de pelear con el Soldani,
con el Turqui y Preste Juani,
y con el Españolini,
que á todos hizo gruñir,
aunque tudis eran zaynos,
purtándolos al inferni,
y ahora pidi que está fermi,
el archent le dén per Diu,
lanturulu, lanturulu.
Duq. Sois Saboyanos? *Garat.* Sí somos.
Luis. Eres, pícaro, un cobarde:
este solo es Saboyano,
y yo Español. *Duq.* En qué parte
habeis servido? *Garat.* En Barceli.
Duq. Y tú, Español, dónde?
Luis. En Flandes.
Duq. Toma, Saboyano, tú.
Garat. Diu, señor, te lo pague.
Luis. No te detengas. *Garat.* No haré:
Dios nos saque de este trance. *Vase.*
Duq. A qué esperas? *Luis.* Me suspende
ver, que el Saboyano alcance
tu limosna, y á mí, que
soy Español, poco afable
me despides, no advirtiendo,
que las virtudes morales
no distinguen las personas,
sino las necesidades,
siendo la sangre del pobre,
del rico la misma sangre;
que aunque de las dos fortunas
se distinguen los semblantes
en la forma, solo es una
la materia de que nacen.
Duq. Muy moral es tu argumento.
Dent. Garat Quien á un Saboyano ampari,
que le dan morte. *Duq.* Qué escucho!
baxad todos al instante
á socorrerle conmigo. *Vase.*
Luis. Muy bien se ha logrado el lance,
todo quanto hay en la mesa
le he de llevar al de Oñate:
una carta se dexó,
puede ser que importe, apague
mi industria ahora la luz.

Toma de la mesa la carta y viandas y apaga la luz, y sale Laurencia.

Laur. Ruido escuché hácia esta parte.
Luis. Esta es la puerta. *Laur.* Quién va?
Luis. Quién quiere que vaya? un Page.
Laur. Pues decidme, dónde queda
el Duque? *Luis.* Espere, aguarde,
que ahí se queda paseando.
Laur. Sin luz? *Luis.* Las apagó el ayre,
y voy á que traigan otras;
ola, luces al instante. *Vase.*
Sale Mazanelo. Desde el sitio, que el valor
oprimió el brio al corage,
salgo oyendo de unas voces
varios ecos. *Laur.* A vengarme
no vine, y á asegurar
con la muerte de un cobarde
á Nápoles; pues qué aguardo?
Maz. Pasos oigo hácia esta parte.
Laur. Pasos á este lado siento,
será el Duque. *Maz.* Recatarme
pretendo; quién va? *Laur.* Es el Duque?
aseguremos el lance,
porque la persona soy,
que viene para guiarle
á donde Laurencia espera.
Maz. Qué habeis oido, pesares! *ap.*
fingirme pretendo el Duque.
Laur. No me respondeis? *Maz.* Guiadme
á donde Laurencia espera;
el Duque soy. *Sale el Duque.*
Duq. A la calle
salí, de las voces solo
oí el eco, y no ví á nadie.
Laur. En qué dilato el impulso!
Duq. Ola, luces aquí trae.

Sale un Criado con luces.

Criado. Aquí están prontas, señor.
Duq. Quien aquí::- *Maz.* Qué veo, males!
Laur. Desdichas mias, qué miro!
Maz. Laurencia en aqueste trage!
Duq. Mazanelo aquí en mi quarto!

Maz.

Maz. Teneis, dudas, mas verdades!
Laur. Teneis, desdichas, mas penas!
Duq. Teneis, acasos, mas lances!
pues quando amorosa viene,
y de este embozo se vale,
Mazanelo aquí la encuentra!
Maz. Tendrá disculpas que darme?
Salen dos Criados con Margarita.
Criado 1. Señor. *Criado* 2. Señor.
Duq. Qué quereis?
hablad (ay de mí!) pesares,
qué pretendeis de mi vida?
Criado 1. Como prisionero trae
la patrulla, que á correr
salió la campaña, ántes
de salir el Sol, aquese
Soldado Español. *Criado* 2. Contarte,
como aquellos pobres eran
Españoles, que á llevarse
vinieron tu mesa, y este *Dale un papel.*
papel dexaron. *Duq.* Sagaces
anduvieron: Don Luis Cuello::-
Marg. Qué escucho!
Lee el Duq. Que de él se guarden
avisa, pues de la forma
que ha llegado aquí á engañarte,
engañará á Mazanelo
con sus industrias sagaces,
al Cardenal Utelino,
y á todo el mundo; avisarte
quiere, porque sobre aviso
su discurso sea mas grande.
Hay tan grande atrevimiento!
y lo que siento del lance
mas que el arrojo, es la carta:
Que así su industria me trate!
Marg. Quién creyera, que este acaso
fuera dicha en mis pesares! *ap.*
verdad salió mi malicia.
Maz. Don Luis Cuello á mí engañarme?
quién será aqueste Español?
Duq. Que de aquesta suerte hablen
sus engaños! ha Soldado.
Marg. Obediente á que me mandes
estoy. *Maz.* A verme no ha vuelto:
ha tirana! *Laur.* Ni aun mirarme
ha querido Mazanelo.
Duq. Conoceis á este arrogante
Sinon, que así nos previene?
Marg. Ojalá, que mis pesares
no le conocieran, pues
causa de todos mis males
ha sido. *Duq.* Cómo? *Marg.* Sucesos
son para mí bien fatales;
guárdate de él, pues si quiere,
hará que la nieve abrase,
enfrie el fuego, la tierra
vuele, que produzca el ayre,
y hará, si quiere su ingenio,
cosas, gran señor, bien grandes.
Maz. Pues á Nápoles te vuelve,
y dile allá de mi parte,
que aunque mas engaños busque,
que intentó para vengarse
de Troya Ulises, son pocos,
si á mí solo ha de engañarme.
Duq. Escribiré al Rey de Chipre,
porque pueda asegurarse.
Laur. Que sea contra mis intentos
la suerte tan inconstante,
que en el remedio que busco,
nuevo tósigo me mate!
Maz. Que quando á vengar mi agravio
amor y zelos me traen,
llegue al colmo de mi pena
el compuesto de mis males!
Marg. Que quando mi ceguedad
iba ya á desesperarse,
encontrára la noticia
donde mas juzgué ignorarse!
Duq. Que quando Amor del desdén
pudo vencer las crueldades,
contraria en todo mi suerte,
de los acasos se vale!
Laur. Mas entre tanto que Amor
cruel mi pecho atormentáre::-
Maz. Mas en tanto que mis zelos
exâminan sus bolcanes::-
Marg. Pero entre tanto que llego,
si no á morir, á vengarme::-
Duq. Y miéntras mi injusta estrella
su influxo no revocáre::-
Marg. Deme prudencia mi ira.
Duq. Denme esperanza mis males.
Laur. Deme disculpa mi amor.
Maz. Denme mis zelos pesares.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas y Clarines, y salen el Conde de Oñate, Don Luis, Garatusa y Soldados.

Conde. Tres meses habrá ya, Españoles mios,
que sitiados se hallan nuestros brios
de rebeldes osados,
que á un tiempo sitiadores y sitiados
de las Galeras, que el socorro emprenden,
ofenden el Castillo, y se defienden
circumbalando el medio,
sin que á la linea falten ni al asedio:
tres meses ha, que la esperanza alienta
con el socorro que su Alteza intenta,
siendo imposible conseguir el modo;
y aunque nos falte todo,
y en accion importuna
flechas vibre en desdichas la fortuna,
vencida ha de quedar su saña impía,
si socorro Saboya no le envia.
Enrique? *Luis.* Gran señor?
Conde. Sois gran Soldado.
Garat. Si Vuecelencia lo mirára osado
entrar por las cuchillas
de la guarda del Duque, maravillas
haciendo su denuedo y su ira fiera,
con mas razon esa verdad dixera.
Conde. Avisar á su Alteza
del estado en que está la fortaleza
me importa, y me es preciso,
que el aviso no tarde. *Luis.* Yo el aviso
le llevaré de todo. *Conde.* O gran Soldado!
al fin, Toledo, estais determinado?
Luis. Dígole á Vuecelencia,
que pasaré la linea en su presencia,
y llegaré á la playa,
y en qualquier pescador barco que haya
sobre las ondas vagamente instable,
tomando el remo y desatando el cable,
las azules Esferas
cortaré hasta llegar á sus Galeras,
donde daré de todo
cuenta á su Alteza.
Garat Yo del mismo modo:
qué intentará este hombre? *Vase.*
Conde. Tu valor y tu sangre el mundo asombre.
Garat. Señor Don Luis Cuello; ó
señor de todos los diablos,
qué intenta vuesa merced?
Luis. Que tenga yo por criado
un cobarde! *Garat.* Y que no quiere
en la Mar ser bacallao:
no estás contento con que
te dexára el embarazo
de Margarita por mí?
Luis. Cómo? *Garat.* Como te ha dexado
por muerto, creyendo que
ya los diablos te llevaron.
Luis. No irás conmigo á Saboya?
Garat. A Saboya? estoy borracho?
señor, bueno está lo hecho.
Luis. Pues qué he hecho, si no hago
mas astucias, mas enredos?
Garat. Te vale para este caso
del Pontífice la carta?
Luis. No, Garatusa, á otro engaño
reservado está: fortuna,
ampara determinado
un discurso que se arroja
al mas dificil, mas arduo
empeño, que pautar pudo
ese numeroso espacio
del tiempo, en quantos ha escrito
su quaderno imaginario. *Vanse.*

Salen Mazanelo y Frazco.

Maz. El mas importante fuerte
los Españoles tomaron,
y para recuperarle,
no detener el asalto
importa. *Frazc.* Ya los ataques
forman los Napolitanos.
Maz. Ha cruel Laurencia! ha falsa
Esfinge! quien tanto agravio
creyera de tí? *Frazc.* Ahora dudas,
que las mugeres de ogaño
son tan embusteras, como
fueron el año pasado?
Maz. Ay Frazco, que yo me muero::-
Frazc. Requiescat in pace.
Maz. Al pasmo
de unos yelos que me abrasan.
Frazc. Ese mal es temerario,
que es como el caldo de zorra,
que enfria y está quemando:
quie-

quieres un remedio? *Maz.* Qual
puede ser á tanto daño?
Frazc. Un unguento de patadas,
y de coces un emplastro.
Maz. Habrá hombre, dí, en el mundo
tan vil, sujeto tan baxo,
que á una muger, que hasta el nombre
trae sentido soberano,
ofenda de aqueste modo?
Frazc. Si señor.
Maz. Mientes, villano. *Clarin.*
Frazc. Del fuerte del Carmen ahora
hicieron llamada al Campo.
Maz. Responded á la llamada.
Frazc. Con el seguro han echado
el levado puente al foso.
Maz. Quién vendrá?
Frazc. Esperate un rato.
Salen Laurencia y Flora de hombres.
Laur. Con bien, Capitan::- qué miro!
Maz. Con bien tú, Napolitano::-
qué veo! *Frazc.* Flora, tú aquí?
Flor. Soy ya gran Soldado, Frazco.
Laur. O es encanto del cariño::-
Maz. O es de mi pesar encanto::-
Laur. O le ha traido mi amor
á que le dé el desengaño.
Maz. O la han traido mis zelos
á dar mas pena á mi agravio:
vamonos, Frazco, de aquí.
Laur. Señor Mazanelo, á espacio.
Maz. Tengo, señora Laurencia,
que hablar con el Duque: vamos.
Laur. No hay mas Duque aquí que yo;
esperad, que puede estaros
bien el oirme. *Maz.* De quien
está pretendiendo estragos
á su Patria y su galán,
qué bien puede estarme? vamos.
Laur. Mirad, que os puede estár bien
mi disculpa. *Maz.* No la hallo.
Laur. Plegue al Cielo, Mazanelo::- *Llora.*
Maz. Lloras? *Laur.* Son testigos claros
estas lágrimas, de que
te hablo verdad.
Maz. Si, que el llanto
es lo ménos que se finge,
me querrá decir tu labio,
y es lo mas con que engañais,
cocodrilos siempre falsos:
hermosa está, vive Dios. *ap.*
Laur. Mi bien, Mazanelo, un rayo
parta mi pecho, si yo
al Duque no he despreciado.
Maz. Buen modo de despreciar
es encontrarte en su quarto,
fingiéndote tú tercero
de su amor, para guiarlo
á donde de tus finezas
consigüiera los halagos?
Ves tu traicion y mis zelos?
ves mi desayre y tu engaño?
qué pretendes? qué imaginas?
Laur. Desengañarte. *Maz.* Tomando
contra mí las armas, falsa?
Frazc. Buen modo de desengaño.
Laur. Capitúlas con tus zelos
á mi amor, averiguando
mas testigos que tu ira,
para dar mi amor culpado.
No tan solo mudé el trage
para dar muerte á un tirano,
sino que escribí un papel
para mas asegurarlo.
Que entré en el quarto resuelta,
y á la fortuna dí á cambio,
al executar el golpe,
tus zelos, por el acaso
de la luz, pues ella fué
(aunque intercadente el brazo
estaba como remiso)
lo que me evitó mi daño,
pues era fuerza el morir
padeciendo tú el estrago.
Arguyesme ahora tambien,
que soy contra tí, es engaño,
pues esas Napolitanas,
que me eligieron por Cabo,
al tomar aquese fuerte
del Carmen, todo su garvo
fué solo contra traidores;
y si contra el que te ha dado
zelos, es todo el enojo,
el argumento está claro,
que no es contra tí Laurencia,
sino contra ese tirano.

Mi

Mi bien, mi dueño, señor,
pueda contigo mi llanto,
mi cariño, mi fineza,
que el cruel tirano pacto,
que ántes lo escribió la ira,
lo pueda borrar mi halago.
Qué me respondes? *Maz.* No sé,
porque me hechiza tu labio.
Laur. Viva España. *Maz.* Viva España;
pero aun no estoy bien vengado.
Laur. Pues mira cómo ha de ser,
que el Fuerte del Carmen guardo.
Maz. Pues mira cómo ha de ser,
que yo tengo de tomarlo.
Laur. Que la razon no te obligue!
Maz. Mira, que órden he dado
de que abancen al Castillo.
Laur. Mira que yo he de guardarlo.
Maz. Qué estás resuelta?
Laur. Qué estás
tú tambien determinado?
Los dos. Pues toca al arma.
Maz. Esperad,
no toqueis, Napolitanos.
Laur. Esperad, Napolitanas,
no toqueis. *Maz.* Dime, has mudado
de discurso? *Laur.* Has elegido
mejor medio á empeño tanto?
Maz. El que abancen al Castillo.
Laur. El que salgan al reparo.
Maz. Toca al arma: mas qué intento!
Laur. Toca al arma: mas qué hago!
que es Mazanelo mi dueño,
y está en su vida mi amparo. *Vase.*
Maz. Que es el contrario Laurencia,
y es muy divino contrario.
Esto ha de ser: levantad
el sitio al Fuerte, Soldados,
y no contra las mugeres
sea la guerra, que el halago
las vence mas que la ira,
que para vencer triunfando
de aquella soberanía,
de su natural gallardo,
ha de ser con rendimiento,
y no ha de ser con estrago,
que los ruegos son las armas
para conseguir milagros. *Vase.*
Frazc. Contento estoy. *Flor.* Yo tambien,
porque ya no estoy rizado.
Frazc. Por mirarte empapelada
diera, Flora, aqueste brazo:
vivamos y ande la rueda.
Flor. Ande la rueda y vivamos. *Vanse.*

Salen el Rey y el Cardenal.

Rey. Y quándo, Cardenal, se va la Armada?
Card. Mañana, gran señor, de la ensenada
playa dexará el muelle, y los baxeles
irán á coronarse de laureles,
y de victoria tanta
el marcial triunfo adornará tu planta.
Rey. El de Fleisburg, decidme, qué os escribe?
Card. Lo q̃ el Duque en la suya me apercibe
es justo que te asombre,
q̃ nos guardemos, gran señor, de un hõbre,
q̃ llaman D. Luis Cuello: aqueste ha dicho
nos ha de perturbar. *Rey.* Raro capricho!
Dentro voces. Fuera, quita, aparta.
Rey. Qué ruido es ese, Cardenal?
Card. Lo ignoro;
saldré á saber lo que es. *Vase.*
Rey. Que á mi decoro
se atreva nuevo Ulises con engaños!
con el aviso enmendaré los daños.

Sale el Cardenal.

Card. De España un Enviado pide audiēcia.
Rey. Antes que llegue á mi Real presencia,
haced que le acompañe
toda la Corte, porque así no estrañe
en su asistencia ni aun la menor falta,
pues el nombre le esmalta
de Enviado de España, que le abona
con su grandeza: como á mi persona
sea el trato, Cardenal.
Card. Quedo advertido. *Vase.*
Rey. Quién será el Español, que así atrevido
mi daño solicita?
la duda de ignorarlo mas me irrita;
pero el Embaxador piēso que ha entrado:
á qué vendrá de España este Enviado?

Sientase en su Trono, y al son de caxas y clarines salen con el acompañamiento Don Luis de Embaxador, y el Cardenal.

Luis. Deme, señor, vuestra Alteza
los pies. *Rey.* Alzad, y el motivo

que os ha traído decid.
Luis. Propongo á lo que he venido.
El Rey Don Felipe Quarto,
mi Señor, Leon invicto
en Leon, Muro en Castilla,
Cadena en Navarra, Armiño
en Borgoña, Aguila en Austria,
Barra en Aragon altivo,
Quina blanca en Portugal,
y en Francia celeste Lirio;
pretendiendo que se acabe
la guerra, monstruo enemigo,
que para lograr su intento,
afectando lo nocivo
con la piedad, de que vivan
para matar, tal vez hizo
alimento de los muertos
para conservar los vivos,
y que aquestos dos Imperios
queden parciales y amigos,
pretende, que se reparta
entre los dos el florido
Reyno de Nápoles, siendo
por los dos, Reyno diviso,
como ántes se poseía;
pero si no das oídos
á este trato, tiene ya
treinta nadantes Castillos,
que ya arriando briosos,
ó ya bogando atrevidos,
peces nadan, aves vuelan,
rayos corren, páran riscos,
preñados Paladiones
de etnas, bolcanes y abismos:
y así, heroyco Rey, elige
uno de los dos partidos
de guerra y paz y sea presto,
porque el brazo está remiso
del señor Don Juan, y espera
dexar en la fama escrito
este triunfo mas, en tantos
como numéra prodigios.
Card. Señor, la mitad del Reyno
que España ofrece, es muy digno
de acetarle, y que los dos
Imperios queden unidos:
esto siento. *Rey.* Decís bien:
Embaxador, ya has oído
al Cardenal. *Luis.* Es muy sabio
el Cardenal. *Rey.* Yo te admito
las condiciones; mañana
capitularé, y unidos
con fe y amistad, bien puede
temernos el enemigo:
venid, Cardenal. *Card.* Señor,
Aguila tus luces miro. *Vanse.*
Luis. Ya lo mas, fortuna, has hecho,
pues lo menos conseguirlo
no será dificultoso;
y es, si puede mi capricho
socorrer con el dinero
del de Saboya el Castillo
de Nápoles; para ello
en nombre del Papa escrito
tengo un pliego al Cardenal,
tan bien hecho, que yo mismo
dudaba al mirarle, si era
ó verdadero ó fingido.
La carta que hallé en la mesa
del General, dió el motivo,
pues fingiéndome yo el Duque
Valentin, logro el designio,
y para ello el retrato,
que yo traía conmigo,
metí en el pliego, borrado
un ojo, donde postizo
un parche me he de poner,
porque al verme el de Utelino,
no me conozca; fortuna,
ampara el intento mio. *Vase.*

Sale Margarita.

Marg. Dónde me arrastran, estrella,
tus impulsos vengativos,
si á qualquier parte que voy
es contra mí tu destino?
Viendo al traidor (ay de mí!)
pasar el cerco atrevido,
y que desatando un barco
llegó á dar no sé qué aviso
á la Armada, y que despues
en un baxél de los mismos
del señor Don Juan, partió
por los mares cristalinos,
donde saliendo á la playa
mis ansias, la suerte quiso
que un baxél contrario salga

al mismo instante (qué impíos
á un infelice los hados
suelen conceder benignos
tal vez algun bien á costa
de mayores precipicios.)
Digo, que llegando (ay triste!)
al baxél, la suerte quiso,
para executar mas bien
el golpe de su destino,
que á la Española Galera
saliera un Inglés Navio
á apresar, á donde iba
aquel Sinon atrevido
del traidor de Don Luis Cuello:
albricias al pecho mio
pidió de esta nueva, quando
calmó el ayre, arrió el lino,
sin poder hacer la boga,
por mas que mi pecho quiso,
con los deseos del alma,
llevar la vela á suspiros.
Alexóse la Galera
con negras alas de pino,
tanto, que ni desde el tope,
Argos el grumete, indicio
no dió de ella, por mas que
lince penetraba el vidrio.
Pasariamos dos horas
de esta suerte, quando vino
una mareta ligera
por popa, voló el Navio
por la salobre campaña,
y sin poder resistirnos,
en Génova me hallo, donde
hoy mi intento mas perdido
que nunca está, pues me hallo
sin rastro, senda ó camino
de dar venganza á mi honor,
y vagando sin arbitrio
mi discurso hasta Palacio,
sin saber á qué he venido,
me traxo, indicio bien claro
de mi mal, pues otro indicio
mayor no hay de una pena,
que atormenta los sentidos,
como quando la razon
no sabe de su alvedrio.
Gente viene, retirada
gima el llanto el pecho mio. *Ocultase.*

Salen el Cardenal y un Criado.

Card. Del Pontífice Corréo?
Criado. Si señor. *Card.* Algún aviso
será que importe, dí que entre
el Corréo. *Criado.* Ya te sirvo. *Vase.*
Card. Qué será lo que le mueve
á su Santidad?

Sale Garatusa de Corréo con un pliego.

Garat. Por Christo, *ap.*
que si me descubren, pienso
que no he de parar con frito.
Card. Sois el Corréo? *Garat.* Ego sum.
Card. Sabeis Latin?
Garat. Un poquito;
Romano vivito more,
que yo estaba en Roma digo,
quando sabiéndose que,
dando un salto sin ser brinco,
salvo mas leguas, que caben
en salvadera polvillos;
me nombró su Santidad
Corréo por movedizo,
hasta que llegué corriendo
con este pliego corrido. *Dale el pliego.*
Card. Humor gastais. *Lee para sí.*
Garat. Si no viene
nunca otro caudal conmigo
para gastar, gasto humor,
que es dinero de capricho.
Card. Su Santidad, que Dios guarde,
me avisa, que su sobrino
el gran Duque Valentin
dexó á Roma, y fugitivo
de su grandeza (en fin mozo)
encubierto se ha venido
á Saboya; alguna dama
sin duda que fué el motivo:
para que yo le conozca,
su retrato prevenido
me envia; todo mi Estado
diera por hallarle. *Garat.* Lindo.
Card. El Duque en Saboya?
Garat. Bueno.
Card. No habrá industria ni camino,
que no inquiera. *Garat.* Remejor.
Card. De su Santidad el sobrino
en esta Corte? Ola, Criados.

Salen dos Criados.

Criad. Señor, qué mandas?
Garat. Relindo.
Card. Que traygais á mi presencia::-
Garat. Cayó el pobre en el garlito.
Card. Con recado de mi parte,
á los Caballeros::- *Garat.* Lindo.
Card. Que del Orden de San Juan
se hallaren prontos.
Criad. Serviros
deseamos, Monseñor. *Vanse.*
Garat. El se clava.

Al paño Margarita.

Marg. Mas qué miro!
el criado (aun no lo creo)
de Don Luis Cuello allí miro.
Garat. Si mi amo ahora viniera, *ap.*
no hubiera tiempo mas lindo;
mas ételo ya en campaña.

Sale á un lado Don Luis de golilla y Hábito de San Juan, y un parche en un ojo.

Luis. Tardarme ha sido preciso,
mudando el trage mi industria:
si al Cardenal Utelino
Garatusa le habrá dado::-
mas allí está: oís, amigo,
sois criado de Palacio?
Garat. A lindo tiempo has venido.
Luis. Disimula. *Garat.* No lo soy,
pero lo seré en serviros.
Luis. Tiene aquí su Magestad
un suntuoso edificio.
Card. Suspensa vuelve á leer
la admiracion el aviso:
con el retrato en la mano
he de buscarle yo mismo.
Luis. Qué bien sobre aquellas doce
pilastras::- *Card.* Pero qué miro!
Luis. Los Corintios jaspes suben
cincelados á prodigios.
Garat. Dirá dos mil ad-Efesios,
si él ha tocado en Corintios.
Luis. Me mira? *Garat.* Si.
Card. Todo es á él.
Luis. Qué bien que dexó allí unidos
el arte aquellos festones
adornados de caprichos!
Garat. No es muy mal capricho el tuyo,
si sale como imagino.
Marg. No es Don Luis Cuello? ha traidor!
logró mi pena su alivio.
Card. Yo le llamo: ha Caballero.
Garat. Voló la mina, por Christo.
Luis. Perdone vuestra Eminencia
el que hasta aquí divertido
haya entrado, y sea disculpa
de mi inadvertencia el sitio,
que no le hay mejor en Roma,
en España, señor, digo;
porque al mirar sus labores,
sus cornisas y sus frisos,
á mí de mí me sacaron.
Marg. Si á la memoria le pido
su acuerdo aquí, aquel retrato,
el defecto que le miro
en la vista, no tenia.
Card. Todo su rostro averiguo:
de dónde sois? *Luis.* Soy de España.
Card. Y á qué habeis aquí venido?
Luis. Dexé muerto á un Caballero,
y fué á mi vida preciso,
por ser muchos sus parientes,
mi ausencia; en el desafio
perdí este ojo. *Garat.* Sería,
que os aojaron desde niño.
Luis. Si el Gitano viera este
cabado al arte obelisco,
sin duda, que despreciára
en su Memfis los altivos
Mauseolos, por ser este
mas pasmo, que aquel prodigio.
Card. Ahora he de convencerle,
viendo su retrato mismo.
Marg. Si este, como los demás,
será engaño ó será hechizo?
el parche en el ojo! dudas,
basten ya vuestros abismos.
Card. Conoceis este retrato?

Enseñale un retrato.

Luis. Quándo ó cómo::-
Card. El ha perdido *ap.*
el color. *Garat.* Que te la clava
sin sentir. *Card.* Duque, conmigo
tanto recato? *Marg.* Qué es esto?
yo he de perder el sentido;
Duque le llama?

Card. Así á Roma
dexais, y así á vuestro Tio
el Pontífice le dais
tal pesadumbre? *Marg.* Sobrino
del Pontífice, qué es esto?
yo he de perder el juicio
entre dudas y evidencias
que oigo y veo.
Card No me admiro,
que cosas de mozos son;
mas hoy habeis de partiros
para Roma. *Luis.* Yo, señor,
(pues declararme es preciso)
quise á una Dama::- *Card.* Lo dixe?
todo de Amor ha nacido;
nada me admira, sois mozo.
Luis. El Pontífice mi Tio::-
Card. Es Santo, lo estorbaria.
Luis. Si señor, y fué el motivo
para salir yo de Roma
y empeñarme, y os suplíco
me perdoneis, que yo así
á los ojos de mi Tio
no he volver, sin llevar
el lustre á mi sangre digno.
Card. Aguardadme; y vos, Corréo,
esperadme, porque estimo
el que lleve la respuesta
el que me traxo el aviso:
sabrá el Papa quan de veras
y de corazon le sirvo. *Vase.*
Garat. Dame los brazos, señor,
que el diablo te dió ese arbitrio:
Con ese parche en el ojo
estás tan desconocido,
que te ignoro por el bulto,
y te saco por el tino.
Marg. Ha tirano! aqueste es: *Sale.*
señor Luis Cuello? *Garat.* Vino
á plano todo el embuste.
Luis. Disimula. *Garat.* Vive Christo,
que es Margarita. *Luis.* Qué dices?
Garat. Como tres y dos son cinco.
Marg. No me respondeis, señor
Capitan, tan bien fingido
como sobrino del Papa?
me conoceis? *Luis.* No os he visto;
y si en otra parte fuera,
os respondiera mi brio
de otra suerte. *Marg.* Para qué
son mas engaños mentidos?
Yo, señor Don Luis, ya que
vos no me habeis conocido,
soy Margarita, á quien vos,
falso, cruel, atrevido,
quitasteis su honor, buscando
vuestro engaño fementido
aquel engañoso encanto.
Garat. Que el Cardenal vuelve, idos.
Luis. Si me descubre me pierde, *ap.*
valerme de ella es preciso.
Margarita, ya no puede
negar á tu amor el mio,
que fué quien robó tu honor,
de mi yerro fué el motivo
tu hermosura; y ahora solo
te ruego, si mis cariños
pueden suspender tu enojo,
que te retires al sitio,
que ántes estabas. *Marg.* Si haré,
por ver si pueden contigo
finezas á ingratitudes;
quiero ocultarme. *Retirase.*
Sale el Cardenal. Preciso
ha sido, Duque, el tardarme.
Garat. Si no cae en el garlito.
Card. Ya los caballos aguardan,
donde en ellos prevenidos
teneis quatro mil doblones,
que es diligencia que hizo
ántes mi puntualidad.
Luis. Creed de mi pecho fino,
que á mi Tio daré cuenta
de todo: y pues hoy conmigo
tan liberal os mostrais
con favores, os suplico,
que detengais á una Dama,
que oculta ahora el retiro
de ese cancél, que es la misma
que desde Roma he seguido:
que no puedo hacer por vos
mas, que dexar el hechizo
de sus ojos; disculpadme,
y con esto, á Dios. *Card.* Invicto
Duque Valentin, los brazos
me dad. *Luis.* Ellos sean testigos
de

de mi amistad firme: á Dios. *Vase.*
Marg. Antes salir determino
que se vaya: oís, señor? *Sale.*
Garat. Detenedla por Dios vivo,
que no puede ver mugeres
el ganado que he traído. *Vase.*
Marg. Ha tirano! así me dexas,
llevándome el alvedrio?
Card. Qué decís? sin duda que es
esta la Dama. *Marg.* Suplico
á vuestra Eminencia, que
ántes que haga un precipicio,
dexe seguir á un tirano.
Card. El detenerla es preciso, *ap.*
pues con aquesto le logro
al Pontífice su Tio
el sosiego del gran Duque.
Ya vuestra pena he entendido,
pueda la reportacion
mas, que vuestro enojo mismo:
el Duque volverá aquí,
segura quedais conmigo,
de vos cuidaré: Madama,
templad la pena, el delirio.
Marg. Si á vos, señor Cardenal,
os engaña, qué me admiro,
que siendo muger, á mí
me engañase ese atrevido
de Don Luis Cuello.
Card. De quien?
Marg. De Don Luis Cuello.
Card. Qué has dicho?
Marg. Que él es el Duque.
Card. Criados,
ola; todos divertidos
buscando los Caballeros
están; mas si bien lo miro,
no ha podido equivocarse
ó parecerse; el sentido
el último exâmen haga:
por si la pena, el delirio
os sacó de vos, mirad *Enseñasele.*
este retrato. *Marg.* Qué miro!
Card. Reparad, miradle bien.
Marg. Este (ay de mí!) es el testigo
mas verdadero. *Card.* Qué dices?
Marg. Que aqueste retrato mismo
le arranqué del pecho, quando
robó mi honor atrevido.
Card. Irá tras él mi venganza:
loco voy, etnas respiro. *Vase.*
Marg. Iré tras él, hasta que
logre mi honor el castigo. *Vase.*
Salen Don Luis y Garatusa de Frayles.
Garat. El que nacistes infiero
para Prior; te está bien
el Hábito, y yo tambien
para Padre Cocinero:
El oro por balaustres
en ese Hábito santo
te cosistes, entre tanto
que te descoses á embustes,
para poderlo meter
por socorro en el Castillo:
tus idéas maravillo,
y no las puedo creer.
Luis. Mi nombre eterno verás,
si el socorro entro en la Plaza.
Garat. Señor, eso te embaraza?
toréa y socorrerás,
aunque temo::- *Luis.* Qué te espanta
Garat. Que si la verdad te hablo,
temo que no tire el diablo,
como suele, de la manta.
Luis. Tu discurso no vacila,
para que el socorro entremos,
en qué mudarnos podemos?
Garat. En las mudanzas de Gila.
Luis. Que tu juicio, testimonio
dé siempre, que no ha de habello.
Garat. Pues mudate en Don Luis Cuello,
que es lo mismo que en demonio.
Luis. Ahora mi discurso esconde
mi juicio en tanto combate.
Dent. unos. Viva el gran Conde de Oñate.
Dent. otros. Nadie tire, viva el Conde.
Dentro Conde. Ningun Español dispare.
Otros. No disparen.
Conde. Viva España,
al Fuerte del Carmen, hijos,
que las mugeres lo guardan.
Luis. No es el Conde? *Garat.* Si señor.
Sale el Conde.
Luis. Dadme, señor, vuestras plantas.
Conde. Don Enrique, qué es aquesto?
Luis. Que aquestos Hábitos guardan
qua-

quatro mil doblones. *Conde.* Hijo,
qué dices? *Luis.* Que de esta traza,
para entraros el socorro,
me valí. *Conde.* Tan de importancia
es en aquesta ocasion,
que ya no temo las armas
del Pueblo, aunque compasivo
ó temeroso, mis canas
respetaron; solo temo,
que el ver que Saboya tarda
con el socorro ofrecido,
Mazanelo no le valga,
que he sabido que le ha escrito.
Luis. Socórranse ahora las Plazas,
que es lo que importa.
Conde. Bien dices.
Garat. Eso sí, pese á mi alma,
que nos cuesta gran trabajo *Caxas.*
este socorro. *Conde.* Qué caxas
se escucharon en el viento?

Sale un Soldado.

Sold. Con la novedad que causa
tu salida, los rebeldes
dexaron sola la playa,
y toma tierra su Alteza.
Conde. Con bien á la orilla salga,
de donde llegue á mis brazos. *Caxas.*
Luis. Mas cerca se oye la marcha.
Conde. Don Enrique. *Luis.* Gran señor.
Conde. Pues la confusion es tanta,
y ninguno está en su puesto,
acaudillad una Esquadra,
que á la guarnicion que dexo
en el Castillo por guarda,
le entre ahora algun socorro.
Luis. Haré, señor, lo que mandas;
y ántes quiero preguntaros
si vos sabeis, que se ampara
Mazanelo del Gran Turco.
Conde. Cierto es. *Luis* Pues á tus plantas
has de ver á Mazanelo,
si la vida me costara:
oyes, sigueme. *Garat.* Ya voy:
otro embuste está en campaña. *Vanse.*
Conde. Ea, Españoles valientes,
que hoy á Nápoles se gana.
Sold. Su Alteza llega.
Dentro D. Juan. Haced alto.
Dentro. Alto y pase la palabra.

Sale Don Juan de Austria.

Juan. Qué es esto, Conde de Oñate,
qué habeis hecho? *Conde.* De la Plaza
salir á morir, señor,
á acabar de una vez tanta
doméstica civil guerra:
ninguno tomó las armas
contra mí, logré el intento,
y ya la gente con paga;
otros tres meses de asedio,
no temeré la mudanza
de la fortuna. *Juan.* Quién traxo
dinero? *Conde.* Vos y la maña
con que lo entró Don Enrique
de Toledo. *Juan.* Mas me espanta,
que á Don Enrique no he dado
yo dinero. *Conde.* Será hazaña
de su valor, ello es cierto:
y ahora, señor, lo que falta,
es, que en el Jesus se aloje,
conseguida su alboreada.
Juan. El dinero y el socorro,
que enviar Saboya trata,
sin milagro no es posible.
Conde. Favorable y no contraria
se nos muestra la fortuna,
Nápoles será de España.
Juan. Márchese á Jesus, Oñate,
pues ya lograda se halla
nuestra union, aunque les pese
á los rebeldes de Italia. *Vanse.*

Salen el Duque y Mazanelo.

Duq. Perdidos somos sin duda.
Maz. Solo el arrojo me espanta
que tuvo el Conde de Oñate;
qué ninguno disparara
de mis Soldados! el Cielo
sin duda de mí le guarda.
Duq. Que Saboya no haya enviado
el socorro! *Maz.* Aunque no le haya
enviado, ya mi intento
el mejor socorro aguarda.
Sale Frazco. Un Morazo como un perro
ahora se desembarca,
y quiere hablarte. *Maz.* Llegó
la hora de mi venganza.
Duq. A Nápoles dar intentas

al

al Turco? *Maz.* Lo que no abraza
Saboya, otro lo apetece.
Duq. Resolucion temeraria!
Maz. Dile á ese Moro que llegue.
Frazc. El llega ya.
Salen Don Luis y Garatusa de Turcos.
Garat. Con bien haya
este embuste zancarron,
que se te infundió por taba.
Luis. Alá, Mazanelo invicto,
te guarde, amparo de Italia.
Maz. Con bien vengas.
Luis. Mahomad,
Emperador de la Arabia,
Señor de Africa y Armenia,
y de la Europa Monarca;
habiendo oído tus ruegos,
á Alí Solimán le manda,
Baxá de Constantinopla,
que en estos Mares se halla,
te socorra con cincuenta
mil Turcos, el qual me encarga,
como Cabo que soy suyo,
que dé ese baxél al agua,
y te avise como queda
en alta mar con su Armada
esperando tu persona,
para que quede pactada
la condicion de la liga,
que con la Casa Otomana
has de hacer, donde al instante
verás poblar de almalafas
y turbantes la Marina
de Nápoles, y en Esquadras
de Tunecíes marlotas
y de capelares tanta
multitud, como de espigas
producen esas campañas.
Maz. Estimo del Gran Señor
el socorro en tan estraña
ocasion, que el lance pide
breve execucion.
Luis. Qué aguardas?
el Baxá queda esperando.
Duq. Vamos los dos: en demanda
solo he de ir á que no logre
este traidor la alianza
de enemigos de la Fe,
que infesten á toda Italia.
Luis. Vestidos de Moros tengo *ap.*
cien Soldados, que las plantas
en el baxél no habrán puesto,
quando prisioneros vayan.
Maz. Vamos, Moro.
Luis. Vén, Christiano.
Duq. Vamos, pues.
Maz. Que si contraria
no es la suerte::- *Duq.* Que si ayuda
la fortuna::- *Luis.* Que si ampara
como hasta aquí mi destino::-
Duq. Malograré su esperanza.
Maz. Será Nápoles del Turco.
Luis. Será Nápoles de España. *Vanse los 3.*
Garat. Christianilio, venir tú.
Frazc. No quiero, que me da bascas
gente que á un zancarron besa:
dime, Moro de Morabia,
está la taba aún en Meca?
Garat. Todavia está y es-taba.
Frazc. Yo entre gente, que no bebe
cristal sacado á patadas?
Garat. Sí beber, haciendo gor,
gor, gor con la calabaza.
Merar, yo daré á tí gigos,
alcuzcúz, almendra, pasa,
jamoncilio, vino greco,
é tender luego la pata.
Frazc. De todo comeré, vamos,
como tú no me dés cabra.
Garat. Allá lo verédes dixo
Agrajes, si allá te encajas. *Vanse.*
Dentro. Viva España, España viva.
Salen Don Juan, el Conde de Oñate, Laurencia, Flora y Soldados.
Juan. Ya Nápoles es de España.
Laur. Apénas, señor, el Pueblo
te vió en medio de la Plaza,
quando te aclamó á una voz.
Juan. Debo á las Napolitanas
la mayor parte en la gloria.
Laur. Ay Mazanelo, que el alma *ap.*
leal y amante, sin tí,
siente mas dura batalla!
Conde. Qué habia de suceder,
si á las dos de la mañana
mandaste, que los Soldados

co-

comulgasen, que con ansia
de Católicos lo hicieron
en el Jesus, y las armas
tomaron luego, y fué casi
igual la gloria á la gracia.
Laur. Si es dia de hacer mercedes
dia de victoria tanta::-
Juan Nada podeis pedir vos
que no otorgue. *Laur.* Esa palabra
la aceta el pecho; y así
os pide, señor, el alma
la vida de Mazanelo.
Juan. Como no alborote á Italia,
yo le perdono, Laurencia.
Laur. Vivas mas que en el Arabia
vive el Fénix. *Flor* Yo tambien
pido, señor, pues que andas
tan liberal, otra vida.
Juan. Quál? *Flor.* La de Frazco.
Juan. Otorgada *Clarin.*
está tambien: qué es aquesto?
Sale un Soldado.
Sold. Un Embaxador, que acaba
de llegar, que es de Saboya.
Juan. Qué intenta con su embaxada?
haced que entre.
Salen el Cardenal Utelino, Margarita y Criados.
Card. Vuestra Alteza::-
Marg. Ya se logró mi venganza. *ap.*
Card. Al Cardenal de Saboya
dé la mano. *Juan.* Contra Italia,
si ahora traes el socorro,
tarde vienes. *Card.* No es la causa
á que he venido á animar
como otras veces sus Armas;
y aunque vengo á que las paces
nuestras queden ajustadas,
vengo á conocer á un hombre,
que si tal hijo mi Patria
tuviera, fuera del mundo
dueño. *Juan.* Pues nombradle, para
que él se honre quando os sirva.
Card Que tal hombre haya en España!
quién es aqui Don Luis Cuello?
Conde. En todas quantas Esquadras
hay en Nápoles, no he oído
tal nombre. *Juan* Ni yo en la Armada
tal Soldado he visto nunca.
Card. Este se fingió de España
Embaxador, y detuvo
el socorro con tan cauta
disimulacion, que aun ahora
sabiéndolo me engañára:
y despues el grande Duque
Valentin, sangre del Papa,
se fingió, á quien entregué
quatro mil doblones, para
volver con su tio á Roma.
Marg. Este, señor, en Granada
violó mi honor atrevido,
que por eso con palabras
equívocas, otra vez
que besé, señor, tus plantas,
dí á entender el ignorado
dueño de cautela tanta,
tan ignorado de mí,
que al equivocar el ansia,
la ignorasteis al oirla,
y él la entendió al escucharla:
y pues el tiempo ha llegado,
y cumplo aquí la palabra
de que algun dia el intento
de seguir vuestras Esquadras
se sabría; aqueste ha sido,
y este, señor, el que llaman
Don Enrique de Toledo;
este es el Páris, que al alma
robó la preciosa joya
de mi honor, y á vuestras plantas
os pide, señor, justicia
una muger desgraciada.
Juan. Alzad del suelo, señora.
Dentro. Viva España, viva España.
Juan. Qué novedad es aquesta?
Tocan caxas y clarines, y salen Don Luis y Garatusa trayendo prisioneros al Duque, Mazanelo y Frazco.
Luis. Que ya tienes á tus plantas
á Mazanelo y al Duque
de Fleisburg, y si lo mandas
al Cardenal de Saboya
traeré y al mundo.
Garat. Ya escampa.
Card. No es menester, Don Luis Cuello,
que por veros::- *Garat.* De la manta
ti-

tiró de una vez diablo.
Card. Vengo yo.
Luis. El Cielo me valga! *ap.*
Maz. Que la fortuna cruel *ap.*
á tal estado me traiga!
Duq. Cardenal, por veros doy
á cambio tanta desgracia.
Juan. Vos con tal atrevimiento?
mas que Mazanelo á Italia,
á Nápoles y á Saboya
alborotais: á esa Dama
conoceis? *Luis.* Si, gran señor.
Garat. La primera verdad que habla.
Juan. Aunque le riño me pesa: *ap.*
su esposo sereis mañana:
por ser su padrino quiero
dilatar su boda, y vaya
preso, donde justamente
satisfaga su garganta
engañar al Rey y á mí.
Marg. Gran señor, puesta á tus plantas
su vida pido. *Conde.* A Don Luis
se debe aquesta campaña,
Nápoles la libertad
y la prision celebrada
de Mazanelo. *Card.* Yo en nombre
del gran Duque que esto obrára,
os pido por él, pues son
ardídes de la campaña,
y todos los quatro mil
doblones le doy. *Juan.* Si tantas
honras le haceis, perdonado
está ya. *Luis.* Beso tus plantas,
y á tu Eminencia, señor,
por mi amparo.
Juan. Lo que falta
es, que Mazanelo::- *Maz.* Cielos,
llegó el fin de mi desgracia.
Juan. Sepa que está perdonado
por esa Napolitana.
Maz. Qué escucho! dame tus pies;
y pues ya, señor, me amparas,
dame licencia que dé
á Laurencia con el alma
la mano de esposo. *Laur.* Tuya
es Laurencia. *Flor.* Frazco, habla,
que tambien gozas de indulto.
Frazc. Pues la primera palabra
es decir, que tuyo soy.
Duq. Malográronse mis ansias.
Todos. Y hasta la segunda Parte
aquí la Comedia acaba.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1765.